

boletín informativo
comité exterior
central única de trabajadores
de chile



Dante

31 AÑOS CUT



Febrero 1984

SUMARIO

EDITORIAL

INFORMACION SINDICAL

- REFLEXIONES SOBRE EL MOVIMIENTO SINDICAL DE HOY
- PULSO SINDICAL
- RECABARREN Y SU TIEMPO

CRONICA

- ¿QUIENES SON LOS TERRORISTAS?
- HECTOR DUVAUCHELLE, AYER, AHORA Y SIEMPRE
- PARA VIVIR EN PAZ

ECONOMIA

LEY MINERA: TRAICION A LOS INTERESES NACIONALES

CULTURA

- CINE CHILENO DEL EXILIO (SEGUNDA PARTE)
- LIRA POPULAR

PANORAMA LATINOAMERICANO

- IMPACTOS Y LECCIONES DE LA CRISIS

EN AMERICA CENTRAL

CARTAS DE LOS LECTORES



EDITORIAL

Al cumplirse 31 años de la fundación de la CUT, más que recordar lo que todos admiten como las lecciones más claras de su historia, quisiéramos intentar recoger dos o tres indicaciones que de ella surgen, que no siempre están en el análisis y que en la actual coyuntura, parecen referirse a temas de singular importancia para la lucha sindical.

Pero antes y a modo de introducción, valga hacer una referencia breve a esas lecciones claras. La historia de la CUT es una historia de unidad, en la organización y en la acción, entendida por los trabajadores como herramienta indispensable para hacerse oír y respetar, para influir en el país y su devenir. Lo es en segundo lugar, de combatividad, de voluntad de imponerse sin sujeción a los moldes institucionales o represivos que muchas veces los sectores dominantes trataron de imponer. Con realismo, claro, con sano pragmatismo a veces, pero combatividad al fin, propia a una organización que declara desde sus inicios, estar por una profunda transformación estructural del país. Lo es de autonomía -independencia, como dice su Declaración de Principios- y de democracia interna, para darse las bases necesarias a la unidad y cerrarle el camino a las tentaciones sec-

tarias que exarcebadas pueden destruir la organización. Es esa historia, la de una CUT que juega un rol político general en la sociedad, de carácter indiscutiblemente democrático y progresista y esto no sólo en cuanto que su programa y sus plataformas, recogen aspiraciones que van más allá de la clase obrera, sino también porque el movimiento sindical adquiere un peso y una significación que le hacen, con el tiempo y el prestigio, un interlocutor válido, necesario, de cualquier fuerza que aspire a influir en Chile establemente. Es en fin esa historia, una historia de internacionalismo, de ligar la pugna por liberar Chile del atraso y la explotación, a la que realizan los trabajadores y los pueblos, en América Latina y en el mundo entero. Pocas expresiones sociales o políticas, en un país tan lejano y apartado del centro de las preocupaciones internacionales como el nuestro, pueden exhibir una similar actitud, cuestión que en un mundo cada vez más interrelacionado, adquiere importancia capital.

Hecho la anterior referencia, quisiéramos sin embargo, como lo decíamos al comienzo, apuntar a un par de temas distintos que quizás hoy día pueden tener relevancia acrecentada.

Lo primero, es que la CUT, prácticamente desde su fundación, apareció siempre ante la inmensa mayoría de los trabajadores, organizados o no, como una verdadera y legítima dirección de su clase. Ese rol de dirección aceptada, y respetada, no fue siempre igual por supuesto, tuvo dificultades y hasta crisis -como se dice hoy día-, pero se fue consolidando con el tiempo y la acción, se fue haciendo real y operante. Quizás si en esto influyó el estilo, y la personalidad de varios de sus dirigentes históricos, en particular de dos de ellos: Clotario Blest y sobre todo Luis Figueroa, pero el hecho concreto, reflejado por ejemplo en situaciones de agudo enfrentamiento como las huelgas generales, o cuando muere Figueroa y despierta la adhesión y el respeto, es que esa legitimidad de clase que adquiere la dirección de la CUT se percibe, y hace de ella una organización verdaderamente representativa y por tanto respetada. Una tal característica es de vital importancia, si se considera el

pluralismo político e ideológico que siempre ha existido en los sindicatos chilenos para permitir la acción unificada, en un marco en que la existencia de partidos contradictorios, la hace naturalmente difícil. Cuando en este tema habla la experiencia vivida, muchos recuerdan como la palabra de la CUT era lo suficientemente clara y respetable como para superar las diferencias propias a los partidos. Si esto fue así, y repetimos, no siempre fue así, hay aquí una enseñanza grande para los tiempos actuales. Porque si algo llama la atención en el movimiento sindical de hoy día, es su fragmentación y las carencias en términos de una sola dirección, aceptada y respetada como tal por todos.

Lo segundo, relacionado a lo anterior, es que en la dirección histórica de la CUT, se fue desarrollando con el tiempo y la experiencia, un método, una forma, un estilo, para organizar, discutir y llegar a acuerdos, que hizo posible esa dirección única y legítima. El método de la no imposición, de buscar el consenso, de darse formas organizativas que lo permitieran y lo facilitaran. El estilo de respetar la opinión distinta y recogerla de un modo u otro, no para encerrarse en discusiones infinitas, ni para mediatizar políticas claras conciliando, sino para impulsar lo que reunía más acuerdo y modificar aceptando la crítica, aquello que parecía más discutible. En este plano, sin duda que lo que habrá que investigar más, si queremos aprender para el futuro, es el aporte que hiciera Luis Figueroa.

Lo tercero, es que cuando ese estilo unificador no se aplicó, ya sea por errores de la dirección, ya porque la situación de enfrentamiento político era tan aguda que lo hacía prácticamente imposible, la organización se debilitó y perdió fuerza, no pudo jugar el rol democrático y progresista, que afirmamos como una de sus características principales.

Hemos hecho este par de reflexiones adicionales o complementarias de aquellas que son ya como claras, no por un afán analista o académico, sino porque pensamos que ellas tienen que ver con algunas de las tareas que nuestro movimiento sindical, enfrenta hoy día.

Nos explicamos. Parece de evidencia y es casi un lugar común, decir que la crisis general del país tiene como actores fundamentales, una dictadura debilitada y sin iniciativa, incapaz, y una oposición creciente, fortalecida, con perspectivas de triunfo, sino seguras al menos posibles. En un marco así, a todos parece necesario la presencia activa y poderosa, influyente, de un movimiento sindical en la primera línea de la lucha democrática. Y si son muchos los desafíos que un tal movimiento tiene que afrontar e innumerables las tareas que debe realizar, hay dos que parecen ordenar toda la actividad: el logro de la unidad orgánica y de acción; la realización de un paro nacional. Para ambos, se requiere por supuesto una dirección más legítima y aceptada por todos, que la que hoy se tiene, a partir por ejemplo, de potenciar el Comando Nacional de Trabajadores. Y ambas suponen avanzar en ese estilo unificador, que viene de la historia y que a veces por inexperiencia, o por no acercarse a las tradiciones de nuestro movimiento obrero, se olvida, o no se practica simplemente.

Decimos unidad y Paro Nacional, entendiendo que se trata en ambos casos de procesos complejos, que no es cuestión de resolverlos así, sin más, y que habrá una serie de actividades y acuerdos en buscar y realizar, pacientemente. Pero si lo decimos, es porque ambos vienen de la realidad del país, porque los dice mucha gente y porque el éxito en ello, será decisivo para la democracia chilena.

El paro nacional, que por su convocatoria, contenidos y plataforma, se propone paralizar efectivamente el país entero, alcanza más allá del movimiento sindical -por ejemplo a transportistas, estudiantes, comerciantes- y su realización eficaz hace que Chile se torne ingobernable para la dictadura, creándole una crisis de la que no puede salir indemne. Por eso, su importancia para avanzar en el camino de la victoria democrática, es decisiva.

Esas eran, algunas de las reflexiones que queríamos hacer en estos 31 años de la CUT. La palabra, hoy más que nunca en mucho tiempo, la tienen los trabajadores chilenos.

REFLEXIONES SOBRE EL MOVIMIENTO SINDICAL DE HOY

La conmemoración del trigésimo primer aniversario de la fundación de la Central Unica de Trabajadores de Chile, es una oportunidad adecuada para formular algunas reflexiones sobre problemas actuales del movimiento sindical chileno, inspirado en la historia de una de las más poderosas y lúcidas centrales de trabajadores del continente latinoamericano.

La CUT poseedora de un rico bagaje y tradición democrática, unitaria, antiimperialista y anticapitalista, defensora intransigente de los derechos del hombre, profundamente internacionalista, es fuente de enseñanzas y de lecciones. Su historia es conocida, pero creemos que mucho de lo que ha sido la CUT hay que asimilarlo mejor para ponerlo al servicio de nuestra clase y del país.

En esta ocasión no hablaremos de su historia sino, tomando sus tradiciones, intentaremos abordar algunos temas que nos parecen importantes en este tiempo, pero sin la extensión que ellos requerirían, por razones de espacio.

Desde el golpe de Estado de 1973, el movimiento sindical chileno ha vivido un período extraordinariamente complejo, tanto en el terreno de su propia existencia, estructura, capacidad de articulación, como en el plano de sus definiciones de lucha y objetivos programáticos. Todo ello como producto de la tremenda derrota sufrida en septiembre del año 1973 y de la siniestra y aplastante represión desatada por la infernal maquinaria de la dictadura de Pinochet.

Uno de los problemas más gruesos que ha debido enfrentar el movimiento sindical es el de su reconstrucción orgánica y política. Ello planteó desde su inicio el problema de la unidad y de los objetivos de lucha. Surgieron diversos enfoques. Algunos pensaron que había llegado la hora de borrar todo el pasado y construir centrales sindicales acorde con determinadas inspiraciones ideológicas, dejando atrás la tradición de una sola central pluralista. Hubo otros que señalaron que lo esencial era la rearticulación unitaria del movimiento sindical y su capacidad de lucha democrática y de clase.

Estas dos líneas de pensamiento han estado presente en todo este período y se reflejan en un vasto arco de problemas, con matices, retrocesos y avances. No se trata tampoco de un asunto mecánico o lineal.

Veamos el tema de la unidad. A nivel de base, nadie o para ser más preciso muy pocos, discuten que la unidad es un requisito básico en una estrategia de reconstrucción eficiente del movimiento sindical chileno, particularmente en las condiciones de debilidad y represión en que éste ha debido funcionar, si es que se quiere tener éxito en la lucha democrática y por los derechos de los trabajadores. Y a nivel de base y de cúpula (de quienes sostienen esa posición) nunca se ha dudado que la unidad sólo es posible en el pluralismo y en la democracia, o sea en el veredicto de los trabajadores para elegir a sus mandatarios y sus programas sindicales.

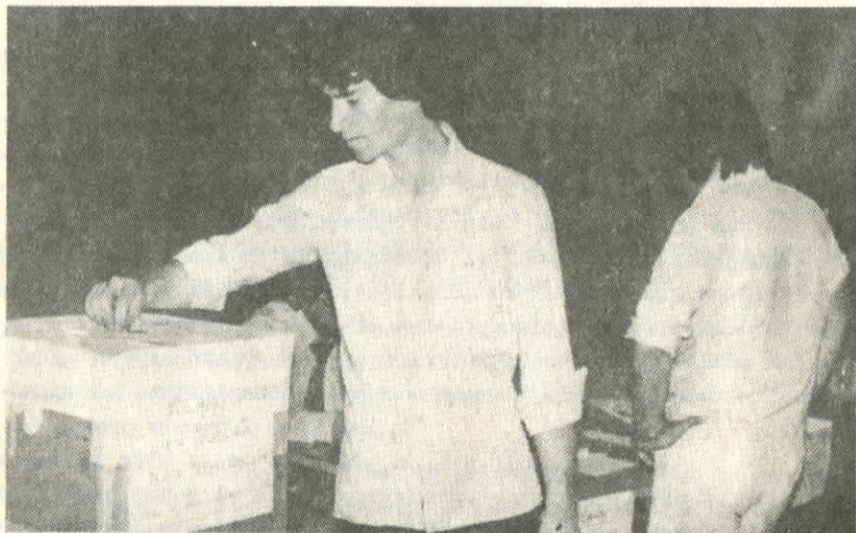
Sin embargo, los argumentos recurrentes que se utilizan para cuestionar tal planteamiento son a lo menos dos. Uno es que un sistema sindical auténticamente libertario se funda en la premisa que cada trabajador elige el sindicato más afín a su ideología, y dos que la experiencia chilena ha mostrado que siempre terminan los marxistas apoderándose de los sindicatos sin respetar el pluralismo interno.

Estos argumentos tienen buenos receptores en algunos pocos sindicalistas. Pero ambos argumentos son equivocados, por no calificarlos más duramente.

En primer lugar, en el movimiento sindical chileno el pluralismo es la más alta expresión de la libertad. El grueso de los militantes sindicales no tienen afiliación partidaria y en general optan por la posición que más se identifique no sólo con su opción política sino con el compromiso de defender con más calidad, eficiencia y honestidad los derechos de los trabajadores. Más aún, el ejercicio de un debate abierto en que aparecen una, dos o más posiciones profundiza la democracia y no la limita, genera un ambiente creador y participativo y revela un alto sentido de la vocación propia y autónoma de cada trabajador para definir el quehacer y la perspectiva del sindicato.

En segundo lugar, la práctica de la vida ha demostrado que ninguna corriente ideológica tiene el monopolio de la dirección obrera. Jamás un marxista en un sindicato, Confederación o en la Central ha dejado de reconocer la democracia sindical y siempre se ha sometido al veredicto de la base. Además no podría ser de otro modo, pues las definiciones más importantes en un sindicato siempre se adoptan bajo la supervigilancia del Estado que controla las elecciones y votaciones. La constante demuestra que un día un sindicato es direccionalmente dirigido por una corriente política y al año siguiente por otra y muchas veces por dirigentes sin filiación política. Y de esto último podríamos citar numerosos ejemplos del pasado y actuales.

Ahora bien, si pasamos de lo general a lo concreto, no existe ningún argumento real y razonable que indique que en una empresa es mejor para la lucha varios sindicatos, que uno sólo o a lo más dos, uno de obreros y otro de empleados como fue la tradición nacional. Y así a nivel federal o central. Pero el problema para los sostenedores de la tesis contraria no es ese. Ellos están empeñados en un proyecto político distinto, que es un proyecto reformista que supone un sindicalismo debilitado, ordenado en un comportamiento de coexistencia con el sistema, de negociación con las políticas oficiales del Estado y el gobierno.



LA LUCHA DE CLASES NO ES UNA INVENCION MARXISTA

Ese proyecto conciliador los lleve a descalificar la lucha de clases, la ruptura social. Y por lo tanto encontrar una alternativa de recambio que dándole un poco de libertad a los trabajadores, no los lleve a la lucha por alterar en profundidad el orden vigente.

Ese es el meollo del problema. Se trata para estos sectores de arbitrar la relación patrón-trabajador y establecer un tipo de gobierno al servicio de ese arbitraje, o sea al servi-

cio de la coexistencia capital-trabajo. Para llevar adelante ese proyecto se apoyan internamente en las fuerzas reformistas que desean mantener immaculado su sacrosanto sistema social capitalista. Y en el terreno internacional buscan la protección en los círculos más conservadores del sindicalismo, en especial en las cúpulas del sindicalismo norteamericano y en sus referentes políticos.

Exponentes genuinos de este tipo de posición son líderes como Eduardo Ríos y Hernol Flores. En una palabra los que aún mantienen a la UDT.

En cambio, quienes sostienen que es factible el proceso unitario a partir de la diversidad ideológica y del respeto a la decisión democrática de los trabajadores afirman -y con razón- que los intereses de la clase obrera y en general de los trabajadores son idénticos y que el obstáculo de clase para alcanzar sus objetivos sociales y políticos es la clase dueña del poder económico y el Estado capitalista. Que la lucha de clases entonces no es una invención marxista, sino una constatación de la realidad, realidad que hay que cambiar transformando la sociedad y su estructura económica que es la que genera los antagonismos de clase. El día que desaparezca la vieja e injusta estructura capitalista, ese día sucumbirá la lucha de clases.

ENSEÑANZAS DE LA EXPERIENCIA

La historia de ayer y de hoy nos enseña que es perfectamente factible el desarrollo de una organización sindical unitaria, en la que puedan trabajar personas de diversas matrices ideológicas. Allí está para demostrarlo la Coordinadora Nacional Sindical, entidad que ha ido creciendo en adhesión, en influencia y que ha sido capaz de pronunciarse sobre variados y complejos problemas del mundo sindical y político con plena coherencia, sin que por ello no haya habido en su seno debate y posiciones encontradas.

La CNS no siendo hasta ahora una Central, pero sí un valioso instrumento unitario, con fallas y defectos como es lógico, ha tenido la virtud de darle continuidad al desarrollo

histórico del movimiento sindical en las nuevas condiciones del país y ha mantenido un definido perfil de clase, democrático, unitario, antidictatorial y autónomo. Ha mostrado que marxistas, cristianos, laicos e independientes pueden trabajar juntos, aunque no sea la CNS un oasis de tranquilidad.

La CNS ha sido además un puntal clave en la constitución del Comando Nacional de Trabajadores, en el que confluyen organizaciones y dirigentes con variadas posiciones ideológicas bajo la perspectiva de generar bases de lucha más eficaces para la reconquista de la democracia, la libertad y los derechos de los trabajadores y el pueblo chileno.

La unidad a nuestro juicio es un constante proceso de creatividad y lucha ideológica. Pero es por sobre todo un gran esfuerzo colectivo para tener más poder y fuerza en la defensa de los intereses de los trabajadores y en el logro de nuevas conquistas económicas y políticas. La unidad es un arma que obliga a poner el interés de la clase por sobre el interés partidario o de grupo y si la unidad es un instrumento vital en la pugna de clases para alcanzar la victoria obrera, la flexibilidad y la visión de grandeza para defenderla es aún más esencial.

RAICES PROFUNDAS

Es cierto que muchas veces a nivel de cúpula la camiseta verde, roja, azul o blanca es más fuerte que la unidad. Ello hay que reconocerlo. Pero cuando la unidad tiene cuerpo y espíritu de clase, tiene objetivos, principios y política de clase, tiene acción de clase, o sea sabe que su lucha es para emanciparse de la sociedad de opresión y explotación y construir una nueva sociedad en la que los trabajadores sean los actores y protagonistas fundamentales, entonces no hay por donde perderse y las concesiones mutuas en el seno del movimiento sindical constituyen esencia de la vida misma de la unidad.

En todo caso, al margen de cualquier argumentación teórica, el proceso unitario tiene raíces muy profundas entre los trabajadores chilenos y la perspectiva de su desarrollo en

este período y más tarde es inmenso. Estamos seguros que unidad habrá, más fuerte que ahora, porque así lo quieren los trabajadores y así lo reclama la lucha.

Se podrán gastar muchos dólares en propaganda, cursos, seminarios, viajes, etc. para intentar impedir el proceso unitario, pero la unidad es una necesidad en el enfrentamiento de clase, en la solidaridad de clase, en el éxito de los proyectos económicos y políticos de los trabajadores, en la lucha por la libertad y un nuevo orden social. Y ella tiene historia.

Otro aspecto actual en la vida sindical chilena es el que se refiere a la relación entre el sindicato y el Partido Político. Es un tema en torno del cual se polemiza mucho y se especula mucho más.

LOS EJES DE LA POLEMICA

Empezaremos por decir que las especulaciones no nos preocupan demasiado, aunque no dejan de confundir. Iremos más bien a los puntos ejes de la polémica.

Se afirma por sectores reformistas de la política chilena que el movimiento sindical y sus dirigentes deben tener plena autonomía de los partidos y algunos afirman que "no quisieran ver más a los comités centrales o directivas nacionales discutiendo sobre quiénes van a postular a un cargo sindical". Se sostiene que es necesario que la vida sindical se desarrolle al margen de ideologías y de la política.

En apariencia ambos argumentos son impresionantes para los que no conocen el movimiento sindical chileno, y hablamos de Chile para no referirnos a otras experiencias de trayectoria diversa.

En primer lugar, hay que aclarar que en general se le achaca o atribuye a los partidos obreros, marxistas, la tesis de que éstos intervienen directa o abiertamente en la actividad y vida sindical y que nada se hace sin consulta a ellos.

Esa acusación es notoriamente intencionada destinada a descalificar la independencia de los dirigentes sindicales de militancia marxista. Pero la realidad es muy distinta.

Existe a nuestro juicio una estrecha relación entre lo político y lo sindical. Pero a la vez existe una clara diferencia entre un Partido y un sindicato. El Partido es una entidad que afilia a una parte de los hombres y mujeres de la sociedad, que se constituyen o aspiran a ser un núcleo de vanguardia en la vida y en la actividad del conjunto de esa sociedad y el sindicato, en cambio, agrupa a toda una clase al margen de compromisos ideológicos determinados.

Se produce entonces una relación dialéctica entre los hombres y mujeres que siendo componentes del sindicato son a la vez militantes de un Partido. Ellos transfieren el acervo teórico y político propio del Partido a la lucha y a la actividad sindical. Tal relación es un fenómeno natural, que no se afirma en un sistema de orden y acatamiento como en un regimiento. Por el contrario, es un sistema de complementación en el que el militante político pone a disposición del sindicato su más elevada formación teórica y política, o si se quiere un bagaje de conocimientos analizados y sistematizados de la realidad y del desarrollo de la sociedad, que el sindicato de por sí no otorga.



El Partido no dispone del sindicato. Sus militantes ejercen un influjo que puede ser recogido o rechazado por los afiliados, pero que jamás impondrá una determinada posición si tal posición no es acogida democráticamente por la asamblea sindical. Tan efectivo es lo que afirmamos que cuando el sindicato, por ejemplo, ejerce una de sus armas fundamentales de lucha, la huelga, ella debe ser votada secretamente, bajo la supervigilancia de los organismos estatales del caso, y ahí funciona la más plena libertad e independencia sindical. Lo mismo sucede cuando debe aprobarse el Pliego de Peticiones, o los Estatutos. En una palabra siempre funciona la democracia para las decisiones más importantes que se adoptan por la organización sindical.

En el terreno de las elecciones de los dirigentes sindicales opera un mecanismo similar. La democracia ejercida a través de votaciones secretas, informadas y limpias deciden quiénes son o no son electos. Es imposible que los militantes de un Partido elijan por sí y ante sí la dirección de un sindicato, Confederación o Central. Lo que sucede, y a ello apunta la descalificación de la crítica burguesa y reformista, es que determinados partidos tienen un mayor ascendiente e influencia entre los trabajadores. Ello es así porque los sustentos ideológicos de los militantes de los partidos obreros se identifican más con los intereses de los trabajadores y de sus sindicatos. Pero ello no quiere decir que siempre suceda que los militantes de esos partidos obreros sean elegidos dirigentes obreros. La confianza de las masas trabajadoras en un militante político no es un problema puramente ideológico, hay otros componentes: capacidad individual, honestidad, resolución para asumir la defensa de los intereses obreros, carisma y muchas veces la relación humana juegan un rol decisivo.

Nosotros afirmamos que es plenamente legítimo y no tiene nada que ver con las manipulaciones o partidismo que los militantes de un Partido aspiren a dirigir un sindicato, una federación o una Central. La legitimidad la otorgan los trabajadores ejerciendo su soberanía, su decisión electoral.

Otra cosa muy distinta es la manipulación del sindicato para ponerlo al servicio del Partido. Ello no es aceptable, por el contrario es condenable. Los militantes de un Partido influirán en la orientación y las decisiones de un sindicato en la medida que sean capaces de persuadir, de convencer a sus afiliados. Y será la decisión libre de los trabajadores, después de una confrontación de ideas y posturas diversas, la que se impondrá finalmente. Allí funciona una vez más la democracia y el pluralismo sindical.

SINDICATOS INSERTOS EN LA VIDA SOCIAL Y POLITICA

Nosotros hemos abogado y seguimos haciéndolo, por un movimiento sindical inserto en la vida social y política del país y no por entes aislados y sin preocupación por lo que sucede en el exterior de ellos. También abogamos porque los sindicatos asuman posiciones frente a la realidad y ante los acontecimientos de la nación.

Hay gente que le gustaría que el movimiento sindical se despolitizara. Rechazamos tal idea, la consideramos un retraso intelectual y político. Para nosotros los trabajadores y sus sindicatos como parte integrante de una sociedad política, deben tener posiciones sobre los grandes problemas de esa sociedad. Eso es lo que llamamos hacer política con mayúscula.

Hemos dicho y lo ratificamos a riesgo de ser majaderos que los sindicatos no son el Partido político, ni el Partido reemplaza a los sindicatos.

En la medida que los trabajadores y sus sindicatos tengan más conciencia política, más será su peso en la comunidad y mayor será su rol para ser verdadero protagonista de la política y de la dirección de la sociedad. A las clases dominantes siempre les ha interesado trabajadores despolitizados, así están en condiciones de practicar un más eficiente sistema de dominación, así como siempre ha preferido un sindicalismo atomizado y dividido porque menor será su fuerza y las posibilidades que éste alcance sus objetivos. Por eso pensamos que unidad y

politización son componentes vitales de un verdadero sindicalismo de clase, democrático y anticapitalista.

No fueron precisamente los burgueses o los reformistas quienes le hicieron escribir y aplicar al movimiento sindical, y en especial a la CUT, la resolución de ser "independiente de los gobiernos, patrones y partidos". Ello refleja precisamente el gran respeto que tienen los trabajadores por su independencia y al mismo tiempo por su posición política clasista y democrática.



Ahora en materia de independencia política, los dirigentes sindicales precisamente los más independientes para actuar y decidir son los militantes de partidos obreros, pues ellos actúan bajo los efectos de una ideología de plena identificación con los intereses y aspiraciones del movimiento obrero y sindical. Y no es casual que en la historia de Chile han sido los militantes de los partidos obreros los que han contado con el mayor aprecio y apoyo de los trabajadores y sus sindicatos.

FUERA DE LA PUGNA SINDICAL INTERNACIONAL

El último tema que nos interesa plantear se refiere a los aspectos internacionales del movimiento sindical chileno.

Desde hace largo tiempo diversos sectores del movimiento sindical internacional, en particular de Europa occidental y de los Estados Unidos de Norteamérica, vienen haciendo esfuerzos por romper una vieja política del movimiento sindical de Chile, que se expresa en la mantención de su autonomía de afiliación internacional y a la vez de plena colaboración y relación con todas las centrales mundiales. El esfuerzo foráneo apunta al intento de afiliación de grupos sindicales a una de las centrales mundiales y de preparar el terreno para que en el futuro próximo se organice una central nacional que se incorpore a la misma. Este esfuerzo es un hecho concreto y no hay que ocultarlo. Existen dirigentes o ex dirigentes sindicales chilenos al servicio de ese intento.

Consideramos una grave intromisión en la vida interna del movimiento sindical chileno tal política. Pensamos que ella puede ser fuente de fuertes conflictos internos en el sindicalismo y de pérdida de la fuerza que es indispensable acumular no sólo para ayudar a terminar con la dictadura, sino en la construcción del futuro del país.

Alinear al movimiento sindical chileno orgánicamente en la pugna sindical internacional es un propósito que genera un resultado negativo, de división y de confusión interna, paralizante de su desarrollo. Y si algo hemos tenido en cuenta en el pasado, y nos parece válido hoy, es no generar fuentes de división o paralelismo por factores exógenos a nuestra realidad, a nuestros intereses y anhelos. Lo anterior no quiere decir que el movimiento sindical chileno no tenga posición internacional. Efectivamente si de algo no ha carecido el sindicalismo de ese austral país latinoamericano es de política internacional.

Esa política tiene sus raíces en sus propias definiciones nacionales. Ella (la política internacional) se identifica con una sólida posición antiimperialista, de respaldo a la lucha de los trabajadores por su independencia y soberanía nacionales, de solidaridad de clase con el conjunto del movimiento sindical internacional, de apoyo a las luchas democráticas y

libertarias de los pueblos oprimidos por dictaduras o regímenes racistas, de plena identificación con los postulados del movimiento de países no alineados, de estrecha unidad con el movimiento obrero latinoamericano y de definida posición anticapitalista mundial.

NI NEUTRALIDAD NI AMBIGÜEDAD

El movimiento sindical debe mantener su celo para ser él, y nadie más que él, quien elabore y defina sus posiciones frente a todos los acontecimientos internos como exteriores, sin interferencias ajenas y recogiendo las enseñanzas universales. Y su autonomía internacional es porque ella es la mejor política para resguardar sus intereses nacionales.

Es cierto, y no hay que negarlo, que muchos trabajadores y organizaciones sindicales chilenas se identifican más con algunas organizaciones internacionales. Y por supuesto que ello inclina a tomar partido. Sin embargo, cuando se pretende "colonizar" para servir determinadas políticas ajenas a la historia, a la lucha y a las definiciones del sindicalismo chileno, que por lo demás provocaran desunión y atomización, es francamente absurdo persistir en una política de adhesión internacional. Ello lo único que provocará es pugna, división y guerra interna.

Sería mucho más saludable para el movimiento sindical chileno respetarlo y aceptarlo como es, en sus tradiciones, políticas y objetivos. Los trabajadores chilenos agradecerían mucho más y mejor el tremendo apoyo que le brinda el mundo sindical internacional. No hay nada peor para un pueblo que pretendan usarlo desde afuera, así como no hay nada más ofensivo y la cerante que el verdadero movimiento sindical internacional utilice el apoyo material para imponer posiciones ajenas a la historia y a los intereses de los sindicalistas chilenos. Y lo más repudiable es que haya gente chilena que se preste para este juego.

La autonomía que reclamamos para el movimiento sindical chileno no significa ni neutralidad ni posición ambigua. Por el contrario, el sindicalismo nuestro es orgulloso de su de-

finida y consecuente posición internacionalista y antiimperialista, así como es orgulloso de su vital y firme vocación libertaria y democrática.

Hernán del Canto R.



PULSO SINDICAL

Contrariamente a lo que acontece por lo general durante el verano, este año la actividad política y la agitación social se han visto aumentadas. Los sectores oficialistas se encuentran empeñados en encontrar la fórmula que les permita concertar una alianza más o menos sólida, ante la evidente profundización de sus divisiones internas. El gobierno, por su parte, adopta las medidas para amedrentar y paralizar definitivamente el auge del movimiento opositor, y también para defenderse en caso de que los acontecimientos se precipiten y queden fuera de su control. En la oposición el panorama, aunque no ideal, es promisorio por el acercamiento entre los diversos sectores, estimulado por la convocatoria al paro nacional, que todavía no tiene fecha ni está definido su carácter, pero que ya se discute y conversa a todos los niveles.

Las movidas del oficialismo.- Diversos personeros de la derecha reaccionaria están embarcados en una carrera contra el tiempo tratando de ganar adeptos para conformar un partido. Menudean las invitaciones a ex parlamentarios y personajes de lo que fue el Partido Nacional a reuniones, té o comidas, sin que hasta ahora se vean avances significativos para concretar algún paq

to o alianza entre los distintos grupos. Y lo que es peor se ahonda el proceso de división interna.

Por un lado están los ultra reaccionarios de la UDI, encabezados por Sergio Fernández y Jaime Guzmán, quienes ante el fracaso del gobierno están lanzados en la línea de limpiar sus compromisos con él. Mientras que Jarpa trata de fortalecer a la llamada Unión Nacional, que es un mero partido formado por él mismo. Pero eso no es todo, Patricio Phillips, desafiando a Jarpa está tratando de reconstruir el PN. Para ello, realizó no hace mucho un té en el que participaron unas 60 personalidades políticas que están en una actitud disidente con respecto a Pinochet.

Por otro lado, a pesar de los esfuerzos, fracasó la comisión mediadora que intentaba unir al Partido Nacional con la Unión Nacional y que encabezaba Francisco Bulnes. Hasta el fascista Pablo Rodríguez se anda moviendo para ver si logra activar su grupo (MAN) en provincias.

Pinochet ya no se siente seguro.- Aunque en los primeros días de este año el régimen dictatorial ha recibido de alguna manera un respaldo del gobierno de Reagan, esto no le da suficientes garantías a Pinochet de permanecer por largo tiempo en el poder. Por esa razón ya comenzó por tomar medidas especiales de seguridad para defender el Palacio de La Moneda y además sacó rápidamente la aprobación de la siniestra ley antiterrorista, como un intento de detener el auge del movimiento opositor (Ver crónica especial).

La visita de Cáceres a Estados Unidos tuvo el objeto de solicitar al FMI que aceptara un nivel de déficit fiscal de un 5% en lugar de un 2% que rigió durante 1983. Para conseguir esto, el ministro debía hacer malabares para demostrar que el mayor déficit fiscal será utilizado en reactivar la economía y no a cubrir las penurias de la caja fiscal. Pareciera ser que el viaje dio buenos dividendos; acaba de estar en Chile el subsecretario del Tesoro norteamericano, quien dijo haber observado una mejoría en la situación económica y aseguró que Chile tendrá los créditos que necesita si se sujeta, por supuesto, a las exigencias del FMI.

Sin embargo, esa mejoría no es tal para las grandes mayorías en Chile. El empeoramiento de las condiciones de vida sigue acentuándose, aunque las cifras oficiales intenten demostrar lo contrario. El INE asegura que el desempleo bajó al 15,9%, pero ni "El Mercurio" se lo cree cuando reconoce que "El desempleo, incluyendo los programas del PEM y del POJH, oscila alrededor de un 30%". Pero no se queda allí, sino que se ve forzado a reconocer que "las remuneraciones reales han experimentado un descenso de más de un 16%".

Otras cifras, como las entregadas por el Departamento de Economía de la U de Chile, dan a conocer que el Producto Geográfico Bruto experimentó una caída de 1,6% en 1983, lo que debe sumarse al 14,6% para 1982. Es decir, ni siquiera se logró estabilidad con crecimiento cero, sino que la economía continuó su deterioro, a pesar de los anuncios optimistas que bombardearon a la opinión pública desde la prensa oficialista.

El paro se agita en las bases.- El panorama opositor sigue mostrando avances en el copamiento de espacios, en su lucha por cambiar a la dictadura. El MDP ha convocado públicamente a una Asamblea Nacional para comienzos de febrero; mientras que la Alianza Democrática se apresta a realizar una serie de concentraciones en todas las capitales de provincia y sigue adelante con la idea de los cabildos abiertos.

El movimiento sindical, por su parte, va redondeando la idea del paro nacional. Manuel Bustos, presidente de la Coordinadora anunció la realización de asambleas para analizar la situación de los trabajadores y sacar un pronunciamiento de las bases con respecto a un plan mayo, en el que se contemplaría el paro nacional. El Comando Nacional de Trabajadores también tiene en tabla la discusión del problema para su próxima reunión a comienzos de febrero. Otros gremios como los transportistas, comerciantes, trabajadores de la construcción, etc. ya se han pronunciado favorablemente a la paralización de faenas y no cabe duda que, dadas las condiciones de explotación y miseria que deben soportar la mayoría de los chilenos, la semilla de la unidad deberá

germinar para terminar de una vez y para siempre con la dictadura militar fascista.

El paro nacional será el inicio de la última etapa para conquistar la democracia en nuestro país.

TRABAJADORES DEL COBRE

Derrotada maniobra oficialista en la CTC.- La reelección de Rodolfo Seguel como presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre significó un duro golpe para el oficialismo, al ser derrotadas todas las maniobras tendientes a evitarlo. En efecto, Humberto Barrera (muy ligado a Medina) utilizando todo tipo de triquiñuelas se jugó por conseguir el cambio del máximo dirigente de los mineros. Primeramente trataron de descalificar a Seguel, quitándole su calidad de miembro de su sindicato de base, el Profesional Caletones, porque no habría pagado sus cuotas desde julio de 1983, a pesar de que ellas habían sido depositadas oportunamente en la cuenta bancaria respectiva.

La Inspección del Trabajo de Rancagua, también metió baza en el asunto al informar por escrito a Seguel que estaba despedido de la División El Teniente de CODELCO desde el 17 de junio de 1983, al ponérsele término a su contrato individual de trabajo.

Sorteando todos estos obstáculos, la CTC finalmente modificó el artículo pertinente de los Estatutos y reeligió por un período de dos años a Rodolfo Seguel. Como última demostración de su descontento Humberto Barrera no concurrió a la firma de constitución de la mesa directiva, por lo que ésta no pudo realizarse en el día programado.

La elección de Seguel es un paso más en el afianzamiento de las posiciones en contra de la dictadura al interior de la CTC. El apoyo a Seguel debe considerarse como un respaldo a la idea de realizar el paro nacional. De ser así no cabe duda que su participación será decisiva para el logro de los objetivos que se plantea el conjunto del movimiento sindical, que es la salida de Pinochet y el retorno a la democracia.

MINEROS DEL CARBÓN

Confederación Minera recupera su personalidad jurídica.- En efecto, en el Congreso Constituyente celebrado a fines de noviembre del año pasado, con la participación de 20 sindicatos de la pequeña y mediana minería se refundó la Confederación, inscribiéndose en la larga trayectoria de lucha de los mineros chilenos y que en 1938 en la ciudad de Rancagua dieron vida a la combativa Federación Industrial Nacional Minera de Chile.

El Directorio de la Confederación quedó compuesto por un Consejo Directivo Nacional de 21 miembros, de los cuales 11 dirigentes conforman el Consejo Ejecutivo. Como presidente fue designado Juan Antinac; Vicepresidente Carlos Araya Velasco; secretario general, Hernán Castañeda; tesorero, Luis Suárez Zagarra. También forman parte del Consejo Ejecutivo los dirigentes Fresia Mellado, Ariel Urrutia, Rigoberto Lillo, Jorge Rodríguez, Demo Salfate, Juan Navarrete y Enrique Bucherenick.

Como órgano de difusión la Confederación edita su Boletín Informativo "El Chiflón".

Formado Consejo Regional Minero de la V Región.- Con la participación de representantes de los sindicatos Nº 1 Fundación Chagrés; Nº 2 Fundado; Sindicato Unico de la Cia Minera Catemu; Sindicato Nº 1 Cemento Melón; Sindicato Nº 1 Veta de Agua y Sindicato Las Cenizas, de Cabildo, se constituyó en La Calera, bajo el patrocinio de la Federación La Disputada de Las Condes y de la Confederación Minera, el Consejo Regional Minero de la V Región.

El directorio quedó de la siguiente forma: presidente: Fernando Latorre; vicepresidente, Alejandro Maureira; secretario, Gustavo Rivera; tesorero, Oscar González.

Los principales objetivos de la organización serán: Luchar por la unidad de los mineros de la V Región y del país; apoyar la lucha que da el Comando Nacional y exigirle a éste su participación en las bases en forma permanente.

Exitosa negociación en Cerro Blanco.- Por primera vez en los últimos diez años, los sindicatos Uno y Dos de Cerro Blanco de

Polpaico, elaboraron y discutieron en conjunto sus proyectos de Contratos Colectivos. Realizaron las asambleas de conjunto, logrando mantener todas las conquistas ya obtenidas y un reajuste cada seis meses del 100% del IPC, más un bono por término de conversaciones de \$40.000.

Los trabajadores lograron además 25 días de feriado para todos los trabajadores, años de servicios tope y 10 días hombre de permiso sindical. La huelga aleanzó a votarse con un 100% de los votos a favor.



TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCION

Lucharán por que se concrete el Paro Nacional.- La Confederación de Trabajadores de la Construcción, que preside Sergio Troncoso, desde que la dictadura del país expulsara a Héctor Cuevas, llevó a cabo una asamblea nacional, en donde se adoptó, entre otros, el acuerdo de abogar por una sólida unidad del movimiento sindical, "participando esta Confederación en todos los organismos constituidos por los trabajadores, y luchando porque se concrete rápidamente el Paro Nacional". También acordaron "demandar a los organismos competentes la puesta en marcha inmediata de los programas para el sector, anunciados para 1984".

G A S T R O N O M I C O S

Huelga en el Club de la Unión.- Un total de 122 operarios pertenecientes al Sindicato Nº 2 del Club de la Unión iniciaron la huelga, al no llegar a acuerdo con la parte empresarial en el proceso de negociación colectiva. El presidente de la Confederación, Manuel Caro, entregó una declaración señalando que "la huelga fue propiciada por la intransigencia de la empresa, especialmente porque la mayoría de las conquistas laborales son rebajadas cerca de un 50 % como ocurre con una gratificación pactada".

Los trabajadores piden un 100 % del IPC, en tanto que la empresa ofrece hasta un 95 %, cada seis meses, pero adecuando el IPC de los últimos tres meses de 1983.

También en el Club de Golf.- Los 44 trabajadores pertenecientes al Sindicato del Club de Golf Sport Francais, ante el fracaso de las conversaciones con la empresa decidieron hacer efectiva la huelga. La paralización fue aprobada por mayoría. Los trabajadores piden un 15 % de reajuste más el 100 % del IPC cada cuatro meses; bono de locomoción equivalente a \$ 1 800; mantener el aguinaldo pactado en el contrato anterior, del 75% del sueldo en septiembre y el 100 % del sueldo en diciembre.

La empresa ofrece 50 % del IPC cada cuatro meses; 910 pesos de colación, 1 200 pesos por locomoción y por aguinaldo 7 días en septiembre y siete en diciembre.

Trabajadores denuncian despido de dos dirigentes.- El presidente del Sindicato Metropolitano de Trabajadores Gastronómicos, Manuel Ahumada, denunció la actitud de la empresa "Parro Alvaríño y Cia" por el despido de dos dirigentes que presentaron el proyecto de contrato colectivo.

M U N I C I P A L E S

Dirigentes denuncian despido de 14 mil funcionarios.- De ellos 1 200 corresponden a Santiago. La denuncia la hizo el presidente de la Confederación Nacional de Trabajadores Municipales, Luis

Espinoza. Al mismo tiempo solicitó la reincorporación de los dirigentes, así como de las mujeres que se encontraban con prenatal y de los empleados acogidos a medicina preventiva y otros beneficios legales.

M E T A L U R G Í C O S

Desaforado dirigente máximo de la CONSTRAMET.- La Corte Suprema dejó a firme la resolución de la Dirección del Trabajo del 29 de junio de 1983, que inhabilitó a Ricardo Legaros González, ex presidente de la Confederación de Trabajadores Metalúrgicos, como presidente elegido en el Sindicato de Trabajadores de la empresa Estructuras Metálicas "FINEX", debido a que había sido condenado a la pena de 541 días, acusándolo de "ejercer falsa representación de trabajadores sin tener personería para eso".

Balance de actividades de 1983.- En un informe entregado por la CONSTRAMET, que preside Claudio Gallardo, se hace un balance de las actividades del año recién terminado en que el que indica que "en todas las negociaciones colectivas del sector se logró muy poco, asegurándose apenas el IPC como reajuste, cuando en la mayoría de los casos hay más de un 40% de pérdida de poder de compra de los trabajadores". De ahí que al interior de nuestra organización se ha desarrollado un profundo espíritu solidario, que ha quedado demostrado en las huelgas de MADECO, Colbún-Machicura, Metalúrgica AZA, y en la Olla Común de Fundición Fuentes.

Más adelante el informe expresa que "11 organizaciones se han afiliado o constituido como organización sindical con nuestra participación; y durante este año, cuatro sindicatos afiliados a la CTP de Manuel Contreras, han pedido su ingreso a nuestra organización".

TRABAJADORES DEL TRANSPORTE

Recurso de protección en favor de despedidos de LAN.- Afecta a 174 trabajadores que fueron notificados de despidos. Según el presidente del sindicato de Ingenieros de la empresa "la lista y la selección de los exonerados no fueron las más correctas, sin que se sepa tampoco cuál fue el padrón definido sobre el que se evaluó".

Graves problemas enfrenta Ferrocarriles del Estado.- La Federación de Sindicatos Ferroviarios, que preside José Criado, envió una carta al Ministerio de Transportes en la que señalan que la Empresa de los FPCC del Estado no está en condiciones operacionales ni económicas de autofinanciarse, entre otras razones por las características geográficas de la red ferroviaria y por la necesidad de que la empresa en muchas oportunidades debe prestar a la comunidad servicios de utilidad pública.

Según los dirigentes de la Federación, el ejercicio financiero de 1982 arrojó una pérdida de 2.134 millones de pesos, lo que a su vez configura un déficit global cercano a los 6 mil millones de pesos.



BANCARIOS

Despidos en el Banco Continental.- El presidente del Sindicato de Trabajadores del Banco Continental, Aquiles Petit, informó que la programación de reducciones del personal que cuenta con las más elevadas rentas en la entidad, a partir del 30 de enero.

Los despidos afectarán aproximadamente al 10 % del personal, lo que significa unos 30 funcionarios.

Cierran el vespertino "Crónica" de Concepción.- Por decisión de la Empresa Editora del Diario el Sur de Concepción, se cerró a comienzos de enero el vespertino Crónica de esa ciudad. Con esa decisión quedan 19 personas cesantes, nueve de ellos periodistas.

Despidos masivos en El Mercurio de Santiago.- Afecta a cincuenta periodistas en su gran mayoría de tendencia opositora al gobierno. La prensa chilena atraviesa por una profunda crisis, la que llevará inevitablemente a que en los próximos meses se produzcan nuevos cierres de diarios y revistas, especialmente de provincias.

P E S Q U E R O S

Tres sindicatos pesqueros en huelga.- La paralización afecta a los tripulantes de naves de las empresas pesqueras "Iquique", "Indo" y "Coloso", al culminar los plazos correspondientes en la negociación de contratos colectivos, sin que hubiese acuerdo entre las partes.

El movimiento afecta a unos 350 trabajadores, los que rechazaron el último ofrecimiento de la empresa.

C A M P E S I N O S

30 % del campesinado vive en condiciones de extrema pobreza.- La información está contenida en un análisis publicado por la Confederación Campesina "El Surco". En el documento se acusa al régimen de Pinochet de desatender la agricultura del país y de arruinarla por importar indiscriminadamente productos agropecuarios.

Las cifras del documento sitúa al desempleo del sector agrícola en un 45% de la población económicamente activa, mientras que el 30 % del campesinado del país vive en extrema pobreza. Además da a conocer que la producción de los 14 productos agrícolas más importantes de Chile bajó un 25 % de 1978 a 1983, lo cual provocó enormes pérdidas para la población campesina.

COMISION CUT-SUIZA REALIZA ASAMBLEA NACIONAL.-

El día 10 de diciembre de 1983, con la asistencia de 40 delegados representantes de ocho comisiones, más un representante del Comité Exterior de la CUT, tuvo lugar en la ciudad de Zurich la Asamblea Anual Ordinaria de la Comisión CUT en Suiza. A continuación entregamos un resumen de sus conclusiones:

1.- La Asamblea Nacional de delegados CUT en Suiza reitera su firme voluntad de continuar la actividad solidaria con los trabajadores chilenos, fortaleciendo y elevando el nivel de su trabajo. En tal sentido se propone, por una parte atraer al exilio chileno hacia la CUT, y por otra estrechar los vínculos con el movimiento sindical suizo, en el plano nacional y cantonal.

2.- Los delegados expresan categóricamente la necesidad de que el CEXCUT continúe su actividad como representante en el exterior del movimiento sindical unitario en Chile, e insiste en que este referente exterior debe superar sus deficiencias para cumplir cabalmente el mandato recibido.

3.- Consecuente con lo anterior, llaman la atención sobre lo inconveniente que resultaría en este momento debilitar la estructura orgánica del CEXCUT. Proponemos la urgencia de buscar los medios para que este organismo continúe existiendo y cumpliendo su papel. Para ello los delegados están de acuerdo en aportar una contribución del 10% de sus campañas financieras al funcionamiento administrativo del CEXCUT. Es necesario sin embargo que el CEXCUT continúe democratizándose y que reciba la legitimación del movimiento sindical unitario en Chile y de las comisiones nacionales en el exterior, más allá de los necesarios acuerdos políticos de partidos.

4.- La Asamblea Nacional reconoce y recibe como un avance importante del proceso de lucha liberadora del pueblo de Chile, la constitución en septiembre de 1983 del Movimiento Democrático Popular.

5.- Para 1984 los delegados acuerdan para la actividad de la CUT en Suiza, las siguientes orientaciones centrales, teniendo en

cuenta que continúan vigentes los puntos fundamentales del programa de trabajo de 1983 que la Comisión Nacional deberá readaptar a la realidad de 1984:

- a) Apoyo directo y centralizado al movimiento sindical unitario en Chile, que recoge las tradiciones de lucha de la clase obrera y de la CUT, en particular a las federaciones y sindicatos más activos y experimentados en la lucha antifascista agrupados en la CNS.
- b) Continuar desarrollando en 1984 las relaciones amistosas con la Unión Sindical Suiza y sus federaciones afiliadas.
- c) Seguir llamando al exilio chileno no militante en partidos a incorporarse y participar en las tareas de solidaridad con los trabajadores chilenos y a fortalecer la CUT en el exterior.
- d) Preocuparse prioritariamente, tomando las medidas y haciendo las gestiones necesarias, para apoyar el retorno de los trabajadores que ya han obtenido autorización para regresar a la patria.

Los delegados constatan que el retorno a nuestro país sigue siendo una reivindicación urgente y permanente de nuestro programa de trabajo. El regreso a Chile implica la solución de problemas de orden familiar, social, económico, político, jurídico, psicológico, etc. para lo cual recomiendan crear y participar en un comité amplio por el retorno a Chile sin condiciones. Este comité debería avocarse a recoger y centralizar la información y orientación para entregarla a la totalidad de los trabajadores chilenos exiliados en Suiza.

- e) Coordinar con las organizaciones de solidaridad existentes en Suiza, en particular los Comités de Solidaridad Salvador Allende, el CAMUR, organizaciones de exiliados, etc. campañas nacionales o locales, especialmente con motivo del aniversario de la CUT, el Primero de Mayo, Jornadas de Septiembre, campañas financieras (lotería nacional) y ampliar así las relaciones con los organismos de base a través de proyectos de ayuda solidaria al interior.

- f) Mejorar la difusión del boletín del CEXCUT en el exilio.

- g) Mantenerse en alerta permanente para apoyar con todas las acciones posibles el paro nacional proyectado por los trabajadores chilenos.

6.- Los delegados constatan el profundo drama humano que significa el exilio masivo de trabajadores empujados por el hambre y la miseria a las cuales los ha arrojado el régimen militar. Frente a esta situación no podemos permanecer indiferentes y manifestamos a estos compañeros nuestra fraternal solidaridad, expresándoles que para la CUT la única solución posible a este problema es la caída del fascismo en Chile y el advenimiento de un régimen democrático que cree para todos la posibilidad de vivir, trabajar y participar en la vida nacional. Esta es una tarea en la cual la CUT ofrece a todos un puesto de combate.

Llamamos a las organizaciones sindicales, y de solidaridad suizas a acentuar su presión sobre el régimen militar chileno, por el restablecimiento del conjunto de las libertades y derechos democráticos.

7.- Los delegados reclaman para 1984 el mejoramiento de las relaciones entre la Comisión Nacional y las comisiones locales y de éstas con el CEXCUT, principalmente en cuanto a la información y las orientaciones del trabajo concreto. Llamamos a todos los trabajadores afiliados a la CUT en Suiza a fortalecer los organismos de clase en la base y a utilizar todos los medios que sirvan al objetivo fundamental de difundir la situación y las aspiraciones del movimiento obrero, democrático y popular en Chile.

8.- En vista del recrudecimiento de la represión en Chile contra los dirigentes y militantes del movimiento democrático los delegados acuerdan participar activamente en la campaña por la libertad de los presos políticos, los relegados y por arrancar de las manos de los verdugos los trabajadores que enfrentan los tribunales en procesos montados por el gobierno con la complicidad de los tribunales civiles para obtener sus condenaciones a muerte.

RECABARREN Y SU TIEMPO



A fines del siglo 19 Chile era uno de los países de América del Sur de mayor desarrollo capitalista por su situación privilegiada en el Océano Pacífico y por sus riquezas naturales. La guerra contra Perú y Bolivia (1879-1881) a la que Chile fue impulsado por los capitalistas ingleses incorporó a su territorio ricos yacimientos de salitre, plata, cobre, etc.

El comienzo de la explotación de las riquezas mineras en las provincias de Tarapacá y Antofagasta impulsó de manera extraordinaria el desarrollo de las fuerzas productivas. Se construyeron ferrocarriles, puertos, fundiciones. Y con ello creció también el proletariado sometido a formas brutales de opresión y explotación.

HACIA EL FIN DEL SIGLO

Hacia fines del siglo en las provincias del salitre la lucha de clases ya había adquirido formas agudas contra los capitalistas foráneos y criollos. En 1890 los trabajadores de Tarapacá y Antofagasta estaban organizados en sindicatos y llevaban a cabo sus primeras huelgas para imponer algunas rei-

vindicaciones económicas que aliviaran un poco su dura vida. La experiencia huelguística hizo que se desarrollara una conciencia de clase más rápida y alerta que en otros países del continente.

Por eso no fue un azar la actividad y la personalidad revolucionaria de Luis Emilio Recabarren. A comienzos de nuestro siglo era un joven tipógrafo de Valparaíso que militaba en el Partido Demócrata y que se interesaba mucho por las luchas sindicales de su gremio. En 1903 la Federación Obrera de Tocopilla le pidió que se convirtiera en el editor y redactor de un periódico de combate que se proyectaba y para el que habían adquirido una rudimentaria imprenta. Recabarren aceptó sin vacilar. Quería vivir y luchar en la zona del salitre donde los obreros y sus organizaciones habían alcanzado el mayor desarrollo hasta ese momento. Había leído el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels y otras obras de los clásicos revolucionarios. El gran éxito del periódico que le encargaron le alentó a crear una red de otras publicaciones proletarias a través del país como armas indispensables para ganar para sus intereses a las grandes masas.

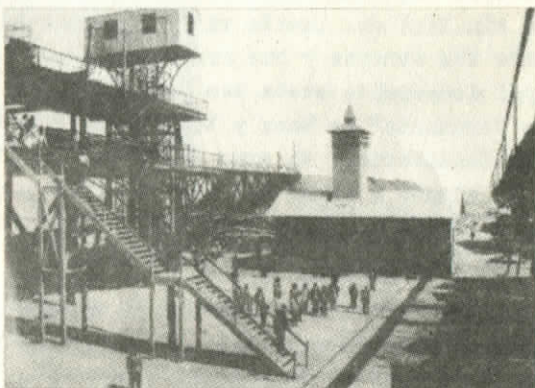
Así surgieron una cadena de periódicos obreros en Tocopilla, Antofagasta, Taltal, Valparaíso, Santiago, que se llamaron "El despertar de los trabajadores", "El Comunista", "El grito proletario", etc.

"ESE SEÑOR RECABARREN"

No fue fácil propagar las ideas y la organización de clase. Apenas la actividad de Recabarren alcanzó cierto desarrollo se desencadenó la represión de la oligarquía que era dueña del gobierno y de todo el poder y que había desencadenado con éxito una contrarrevolución que arrasó con el gobierno progresista de José Manuel Balmaceda.

Desde el comienzo se identificó a Recabarren como líder de la organización obrera y fue sometido a procesos judiciales farsescos "por actividades subversivas" que le condujeron a la cárcel en varias oportunidades. Por otra par-

te los círculos anarquistas y anarcosindicalistas atacaban las ideas socialistas en los medios obreros y querían disputarle influencia a las enseñanzas de Recabarren. Pero el prestigio del incansable agitador y fundador de periódicos entre los obreros y todo el pueblo se extendió a través del país en la misma medida que el odio de la reacción. En 1906 su elección como diputado por Antofagasta en representación del Partido Demócrata fue desconocida y con todo desparpajo los representantes de la derecha dijeron: "No es tolerable que en la Cámara estén representadas las ideas de disolución social que sostiene ese señor Recabarren".



Oficina salitrera en 1910

"PREFERIMOS MORIR CON LOS CHILENOS"

El trabajo de Recabarren ayudó no solo a desarrollar el espíritu de lucha de la clase obrera chilena sino también el principio del internacionalismo proletario. Esto se manifestó ya cuando en 1905 los trabajadores de Tocopilla aprobaron un voto de solidaridad hacia los revolucionarios rusos y cuando otras organizaciones obreras de Chile recolectaron fondos para ir en ayuda de la primera revolución proletaria en Rusia.

Ese internacionalismo tuvo una expresión conmovedora en la masacre de la Escuela Santa María de Iquique en

1907. Obreros peruanos y bolivianos que trabajaban en las oficinas salitreras de Tarapacá y que participaban en la huelga de los 35 mil pampinos se negaron a abandonar la Plaza de Iquique cuando fueron requeridos para que abandonaran el lugar. Frente a las ametralladoras del ejército dispuestas a disparar sobre la muchedumbre indefensa declararon "preferimos morir junto a nuestros hermanos chilenos". Allí fueron masacrados junto a otros 3.600 obreros.

Recabarren entonces se encontraba en Argentina perseguido por la policía. Desde allí denunció la masacre a todas las organizaciones sindicales y populares de América Latina y el mundo. Entendió, además, definitivamente que para continuar la lucha de masas era "necesaria la organización poderosa del proletariado". Para eso era previo la separación ideológica de los obreros de la organización y la influencia de los pequeños burgueses que dominaban al Partido Demócrata.

UN PARTIDO PROPIO

Así empezó a caminar la formación y organización del histórico Partido Obrero Socialista que nació en 1912.

En 1909 Recabarren viajó a Europa para establecer contactos con el movimiento socialista mundial. Llegó a Bruselas el 11 de octubre de 1908 y participó en una reunión de la Internacional Socialista. Allí encontró a Lenin que era dirigente de una delegación del ala bolchevique del Partido Socialdemócrata de Rusia. La asistencia de Recabarren a la sesión en que habló Lenin tuvo importancia en su formación como marxista revolucionario.

A su regreso a la lucha en Chile Recabarren actuó en consecuencia. No equivocó la dirección del Partido Obrero Socialista ni siquiera frente a las situaciones más confusas. Por ejemplo no vaciló en calificar la primera guerra mundial en 1914 como de carácter imperialista y como "un crimen contra la humanidad". En "El despertar de los trabajadores" escribió el 30 de agosto de 1914: "A la guerra debe seguir la revolución sin el menor retardo. Es necesario que el proleta-

riado tome en sus manos la dirección de los asuntos de los pueblos. Sólo el socialismo puede asegurar la paz de las naciones!".

LA REVOLUCION DE OCTUBRE

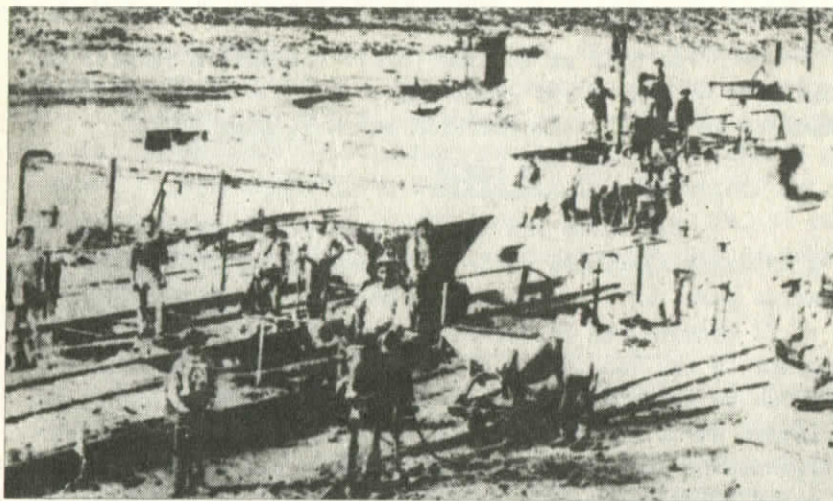
El triunfo de la revolución de octubre en 1917, que conmovió al mundo entero, tuvo en Chile repercusiones trascendentales. Sin vacilaciones y desde el comienzo los socialistas revolucionarios defendieron el recién nacido poder soviético. Recabarren escribió entonces sus conocidas y visio narias apreciaciones: "Lleva poco más de un mes el régimen soviético y podemos decir que ha avanzado más de un siglo en tan poco tiempo. El sueño, la utopía de esos locos llamados socialistas pasa a ser hoy no sólo una realidad sino la fuente de todo progreso y felicidad humana"....

Recabarren comprendió que había un vínculo entre la revolución victoriosa en la lejana y desconocida Rusia y la lucha de los pueblos oprimidos de todo el mundo. Cuando la joven República Soviética sufrió la agresión militar de la contrarrevolución internacional se desplegó en Chile, igual que en otros países del planeta, un amplio movimiento de solidaridad que tenía una consigna universal: "Fuera las manos de la Rusia Soviética".

EN LOS DIAS DE LA FOCH

La aguda sensibilidad frente a los nuevos tiempos obligó a Recabarren a propiciar la transformación de la vieja Gran Confederación Obrera de Chile fundada en 1909 en una organización unitaria y ajena a la influencia de los anarquistas y los mutualistas. Así nació en 1919 la Federación Obrera de Chile (FOCH) que fue la precursora de lo que sería, a partir de 1953, la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT). El congreso constituyente de la FOCH eligió a Recabarren como Presidente y aprobó un programa de carácter revolucionario. Por supuesto la reacción trató de destruir desde sus comienzos

a la FOCH por la violencia pero también por métodos de reblan decimiento. En noviembre de 1920, aprovechando la ausencia de Recabarren, un grupo de la dirección aprobó convertir al organismo sindical unitario en un partido político al estilo del Partido Laborista de Inglaterra, es decir de clara orientación socialdemócrata. Tal transformación habría destruido el carácter de la FOCH en beneficio de la burguesía y el imperialismo. Por eso Recabarren y los sindicalistas más consecuentes rechazaron con firmeza tal proyecto.



RECABARREN DIPUTADO

En 1921 la FOCH aprobó una nueva declaración de principios y adhirió a la Internacional Sindical Roja con sede en Moscú. Antes Recabarren había ayudado a formar el Partido Nacional (Comunista) de Argentina en 1918 en el cual desempeñó el cargo de secretario político durante un año. Luego hizo lo mismo en Uruguay. Ambos partidos se transformaron en 1920 en secciones de la Tercera Internacional Comunista.

La creciente lucha de la clase obrera facilitaba la alianza con los campesinos sometidos a penosas condi-

ciones de vida por el latifundio con su explotación y despotismo. Asimismo los trabajadores conquistaban para su causa a los estudiantes cuya Federación (FECH) libró memorables batallas contra la demagogia populista de Arturo Alessandri y estimuló el desarrollo de una generación brillante de intelectuales y políticos de gran importancia posterior en la vida nacional -Neruda, González Vera, Santiago Labarca, el Dr. Juan Gandulfo, etc.- El peso del movimiento obrero revolucionario se expresó en las elecciones parlamentarias de 1921 en las cuales resultaron elegidos dos dirigentes de primera fila: Luis Emilio Recabarren y Luis Victor Cruz.

En 1922 el Partido Obrero Socialista realizó su congreso y se transformó -2 de enero de 1922- en el Partido Comunista de Chile de orientación marxista-leninista.

OTRA VEZ CON LENIN

Ese mismo año 1922 el Comité Central del Partido y la Junta Ejecutiva de la FOCH decidieron designar a Recabarren para que se trasladara a Moscú a fin de participar en el IV Congreso de la Tercera Internacional y en el Segundo Congreso de los Sindicatos Rojos. En ese viaje a la URSS Recabarren se encontró otra vez con Lenin. Eran días difíciles. La guerra de intervención había destruido la economía y desarticulado la existencia del joven Estado que se enfrentaba a la falta de alimentos, de combustibles y de los elementos más fundamentales para su vida normal. A su regreso Recabarren publicó un folleto llamado "Rusia obrera y campesina" en el cual señaló con perspicacia extraordinaria los resultados de la revolución hasta entonces. Escribió "Pude ver con alegría que los trabajadores de Rusia tienen en sus manos efectivamente todo el poder político y económico y parece que es imposible que haya en el mundo una fuerza capaz de despojar al proletariado de Rusia del poder ya conquistado".

Refiriéndose a la dictadura del proletariado que pudo apreciar en el terreno mismo expresó: "La dictadura del proletariado en pleno vigor todavía existe y se mantiene por

voluntad de toda la organización de la clase proletaria y ella es la fuerza que garantiza la estabilidad del poder obrero contra la intención de restaurar el sistema de explotación capitalista. Ningún obrero consciente concibe que después de derrocar al sistema capitalista y después de destruir su sistema de tiranía se pudiera permitir, a pretexto del derecho y la libertad, que esa clase capitalista volviera a organizarse en partidos que pretendieran reconquistar el poder para restablecer el sistema de explotación y tiranía. No es posible bajo el pretexto de ninguna libertad permitir que la fiera capitalista vuelva a organizarse". Y Agregaba Recabarren: "Los reformistas que antes opinaban que no era tiempo todavía para hacer la revolución y que una vez producida siguen empecinados en sostener que aún no es tiempo para realizar la expropiación capitalista ¿qué derecho reclaman? ¿el derecho de defender la clase capitalista vencida por la revolución? ¿el derecho de restablecer las instituciones burguesas? No, no es posible otorgar derechos para la reconstrucción del régimen capitalista.

LA NECESIDAD DE UN EJERCITO DEL PUEBLO

También muy actuales son las palabras de Recabarren contra los anarquistas: "Rusia es una potencia en todos los aspectos, con un gran ejército, lo que significa una contradicción a las ideas comunistas gritan los burgueses y le hacen coro en eso los anarquistas ¿Es que los anarquistas creen que se va a vencer a la burguesía con las manos vacías? Cuando los anarquistas sostienen que no debe haber ejército revolucionario en Rusia hacen una traición a la clase obrera porque pretenden que se desarme cuando la burguesía continúa armada en el resto del mundo y dispuesta a seguir manteniendo en la esclavitud al proletariado".

El papel de un ejército revolucionario en un país que ha derrotado a la burguesía fue definido por Recabarren en términos certeros: "los soldados del ejército rojo son también

elementos de cultura y civilización en Rusia, cosa que no se puede decir en ningún otro país de la tierra".

Así Recabarren fue un revolucionario cabal y visionario, que orientó a la clase obrera hacia su propia ideología y hacia la conquista del poder. Ninguna de sus enseñanzas tienen sólo un valor histórico. Están plenamente vigentes y la vida las confirma en cada día que pasa.

Lisselotte Kramer-Kaske



**DEFENDAMOS
EL COBRE**

CRONICA

¿QUIENES SON LOS TERRORISTAS?

NUEVAS LEYES REPRESIVAS PARA
LEGALIZAR EL TERRORISMO OFICIAL

El 3 de enero de envió a la Junta de Gobierno, que actúa como cuerpo legislativo, un proyecto de Ley destinado a calificar y castigar tanto las conductas como las acciones supuestamente terroristas. Un cable de Prensa Latina fechado el 8 de enero en Buenos Aires trasmite la siguiente información: "El gobierno militar promulgará una drástica ley que prevee desde largos períodos de cárcel hasta la pena de muerte contra las personas que expresen su descontento contra el régimen chileno."

"El contenido de los 30 artículos del proyecto enviado por Pinochet a la Junta Militar (para su aprobación) califica de conducta "terrorista" las demandas del pueblo chileno, que exige la renuncia del gobierno militar y el retorno a la democracia."

"El proyecto, distribuido hoy por la Oficina de Prensa de la Junta, considera también acto ilícito las manifestaciones públicas 'realizadas para crear conmoción en la población', así como la portación ilegal de armas, explosivos y cualquier artefacto incendiario".

"Prevee también un severo castigo contra los que atenten contra la vida del Jefe de Estado, las autoridades públicas o personas que ocupen alguna posición relevante en el Gobierno, incluidos sus familiares."

"Los encarcelamientos se realizarán en dependencias militares o policiales así como en las mazmorras de la CNI".

Respuesta al avance y combatividad popular

La nueva ley represiva apareció en momentos en que crece la decisión y combatividad popular, y cuando los chilenos se aprestan a dar nuevos pasos en su lucha por terminar con la dictadura. Por ejemplo, se trabaja ya en la preparación del paro nacional, anunciado en el acto en defensa del cobre, realizado en el Caupolicán a comienzos de diciembre pasado. El movimiento reivindicativo, las huelgas legales, las peticiones de los trabajadores del PEM y POJH y las continuas protestas de asalariados, pobladores, comerciantes, transportistas y estudiantes, hacen difícil la situación del régimen, todo ello en un clima de incertidumbre económica, paralización del país y aislamiento internacional creciente.

La dictadura -por otra parte- no ha logrado concretar sus objetivos políticos: ampliar su base de apoyo, ahondar la división dentro de la oposición y variar en su favor la correlación de fuerzas.

Por el contrario, la derecha política está, más que dividida, atomizada en casi una decena de movimientos y grupúsculos que se pelean entre sí, y la oposición ha debido seguir la tendencia unitaria que sube desde la base, entre cuyas últimas expresiones está el mitin de las mujeres en el Caupolicán y el cacerolazo que acompañó al discurso de Pinochet la noche de fin de año.

La nueva ley represiva surge, también, en momentos en que crece el movimiento por la disolución de la CNI, uno de cuyos hitos lo constituye la condena a la tortura y la excomunión a los torturadores acordada por la Conferencia Episcopal.

En esta dirección, la Corte de Apelaciones de Santiago dictaminó que la CNI no tiene atribuciones para detener ni mantener cárceles secretas.

La orquestación de la ley "Antiterrorista"

El proyecto, por cierto, no fue lanzado en frío, tras él se engarza una vasta campaña propagandística, científica, al mejor estilo norteamericano. Algunos aspectos de su orientación se pueden apreciar en lo que se publica en revistas chilenas y en el diario "La Tercera". Suponemos que las expresiones de dicha campaña en la TV y radio, además de los diarios de la cadena de "El Mercurio", deben llegar a niveles gigantescos. A continuación transcribimos algunos titulares de "La Tercera":

- 13/12/83 : "AL DESCUBIERTO PLAN DE ASALTOS Y ATENTADOS". Cuarteles y bancos eran objetivos de banda extremista.
- 16/12/83 : "UN MUERTO Y DOS HERIDOS A BALA DURANTE EL APAGON"
- 21/12/83 : "ACUCHILLARON A CARABINERO PARA ARREBATARLE SU ARMA"
- 24/12/83 : Terror en vísperas de la Noche de Paz. "VUELAN PUENTE, BALEAN A DOS CARABINEROS Y MATAN A CUIDADOR". Por cielo y tierra buscan a extremista herido (un mulato).
Fotos de las acciones represivas y de los carabineros heridos.
- 26/12/83 : "CARABINERO Y DELINCUENTE MUEREN EN FEROC BALACERA"
Patrulla policial fue atacada
- 27/12/83 : "ADIOS A CARABINERO" (Foto del carabiniere y su velatorio)
- 28/12/83 : "EXTREMISTAS ACUCHILLARON POR LA ESPALDA A OTRO CARABINERO"
(Aparece una foto en colores con dos individuos armados de revólver en actitud de ataque. Sus caras la cubren pañuelos rojos en los cuales figura una R encerrada en un círculo). Foto del carabiniere asesinado.

- 29/12/83 : "TRAS PENOSA AGONIA MUEREN LOS DOS CARABINEROS BA-
LEADOS". La mitad de los chilenos se quedaron a os-
curas por bombazos. Apagón de Copiapó a Concepción.
- 30/12/83 : "Otra balacera: Muere un terrorista y otro herido"
(Foto del cadáver del compañero Espinoza asesinado
por la CNI)
"Desolador panorama dejaron los atentados en la mi-
tad de Chile"
- 31/12/83 : "ARSENAL DE GUERRA TENIA EL TERRORISTA"
(Fotos en las que se muestran numerosas armas colo-
cadas bajo un lienzo -también supuestamente en po-
der del asesinado, a pesar de llevar vida clandesta-
na- en el que reza "Con la razón y la fuerza. Vence-
remos".

Se observa que a partir del 26 de diciembre de 1983 el mencionado periódico dedicó todos los días su primera página a ir conformando en la opinión pública un sentimiento de repudio hacia el terrorismo. Por una parte se explotó el rechazo natural que ocasiona el asesinato de un individuo a mansalva, con el aspecto sentimental del velorio, los familiares, la viuda y los huérfanos. Por la otra se relaciona las acciones con símbolos y consignas de la izquierda, como es el caso de la R, de resistencia y "Con la razón y la fuerza", lema popularizado por el Partido Comunista. Igualmente se denuncia la relación (extranjero-terrorismo) internacional, al denunciar a un "extremista extranjero" y, desde luego, se busca involucrar a Cuba: "el que huyó era mulato". Al mismo tiempo se relacionan las bombas que cortan el suministro de energía eléctrica con el caos: "Muertos y heridos durante los apagones" y "desolador panorama en la mitad de Chile".

Sólo matándolos se elimina el "terrorismo", afirma Paredes

Mientras se desarrollan estas portadas, el interior está plagado de informaciones y declaraciones en las cuales se denuncia y condena en un todo a las protestas: cacerolazos,

barricadas, fogatas y apagones, con el asesinato a carabineros. Para el régimen, el terrorismo, la protesta popular y la petición de disolver la CNI son una sola cosa. Así lo muestran las declaraciones siguientes:

Pinochet, en un discurso después de un apagón de mediados de diciembre decía: "Lo único que les puedo decir es que todas estas cosas que suceden deben llevar a meditar a aquéllos que piden que termine la CNI"...

"En los bombazos estuvo la mano del PC", acotó Merino...

"Si alguien es responsable de esto, soy muy enfático para decir que son los opositores al régimen los interesados en que este clima continúe", agregó Paredes, director de Investigaciones ("La Tercera" 16.12.83)

Por otra parte ha surgido un Movimiento de Avanzada Nacional, destinado a apoyar a las víctimas del terrorismo, tanto nacional como internacional. Dicho movimiento realizó su primera "concentración" nada menos que en el Casino Las Vegas, en Santiago (LT 17.12.83).

El general Paredes salió al ataque en forma más extensa en amplios artículos (LT 18.12) que pretenden orientar la forma de reprimir a los "terroristas": "El terrorista es un asesino execrable que actúa con fanatismo y ventaja y al que se debe tratar como a un vulgar saboteador, sin misericordia ni piedad...", agregando: "La labor de la CNI y de las otras fuerzas de seguridad ha sido tan efectiva ...consiguiendo asegurar la paz y la tranquilidad... de la sociedad".

Pero agregaba en otra entrevista en el mismo diario -(dos entrevistas a Paredes en una misma edición)- "El terrorista es un demente. Actúa en contra de la sociedad en su conjunto, sin exclusión... Para ellos no hay leyes de la guerra... el terrorista es un ser inhumano y contrario a todo el sistema; si lo comparamos con el cáncer debemos colegir que sólo lo extirparemos en la medida en que quienes lo practican no

puedan seguir ejecutando sus viles acciones", para señalar a continuación "A diferencia de lo que sucede con la ley de Darwin, el terrorista no evoluciona. Es simio y permanecerá así por toda su existencia"... "Es por esta razón, y conociendo que está manipulado a la distancia por la Unión Soviética, es que debemos oponernos con fuerza a sus designios, y con férrea voluntad y granítica unión combatirlo en todos los frentes".



Sergio Onofre Jarpa, ministro del Interior, en una conversación con los periodistas (LT 24.12) agregaba que los atentados a carabineros "que se han ido haciendo, lamentablemente, frecuentes en los últimos meses, hacen necesario que el tema sea enfocado definitivamente a través de una legislación especial. Vamos a preocuparnos de presentar cuanto antes un proyecto de ley al Presidente de la República..." Respecto a la CNI agregó que "aquí tenemos que elegir entre contar con un servicio especializado para combatir el terrorismo o no tenerlo y quedar expuestos a una oleada creciente de extremismo"... "a mi juicio -dijo- no es sólo necesario que exista, sino que, además, habría que darle un mayor respaldo".

Oposición: Dos apreciaciones del problema

En la oposición también surgieron voces unánimes

condenatorias a los atentados a los carabineros. Sin embargo, se observan criterios diferentes para apreciar y proyectar el problema.

Uno es el enfoque de la DC, sustentado por la Alianza Democrática, en el sentido de condenar el terrorismo pero desde posiciones defensivas, un poco sumándose a las condenas de diferente tipo que surgen desde las instituciones controladas por el oficialismo. En cierta medida asociando los hechos anotados con la violencia que debe ejercer el pueblo para defenderse del terrorismo oficialista. Se publican, por ejemplo, ideas de parte de voceros de la DC del siguiente tipo: "Por eso, las acciones de los violentistas, que irracionalmente usan la fuerza como contrapartida de la fuerza, que creen en la sinrazón de las balas y la muerte, deben ser condenadas con firmeza democrática" (Editorial de la revista "Hoy" 4/1/84 de Emilio Filippi). Genaro Arriagada, también dirigente de la DC, refiriéndose al MDP -no por cierto en relación tan directa a los hechos anteriores- señalaba: "Se trata esencialmente del Partido Comunista (el MDP, según Arriagada), que va perfilando una oposición insurreccional y violenta. Está jugando con fuego, y, en el mediano plazo le significará una tragedia política de proporciones y, por supuesto, una derrota militar"...agregando: "El gran riesgo del MDP es con fundir la espectacularidad con el poder real"... denunciando a renglón seguido: "Creo que crecerán las tensiones entre la AD y el MDP si éste sigue militarizándose. Y ahí le cabe una responsabilidad histórica al PC: hacer esfuerzos por tener una actitud política racional" (Hoy 4.1.84).

La denuncia de Arriagada de la supuesta "militarización del MDP" lanzada hoy en medio de la campaña del régimen para imponer una ley aún más brutal para frenar la lucha del pueblo, servirá para justificar los objetivos del gobierno, volviéndose a la larga contra los propios militantes y simpatizantes de la AD que actúen, más allá de los diálogos, combatiendo en la base junto al MDP.

Apreciación a la ofensiva

El MDP le salió al paso a unas declaraciones del Secretario General de Gobierno, Alfonso Márquez de la Plata, (citamos a La Tercera 30/12/83), quien había denunciado: "que se estableció que los antecedentes indican que son efectuados (los atentados recientes) por grupos terroristas contrarios al Gobierno, para crear situaciones conflictivas y un clima artificial de conmoción"... "el Movimiento Democrático Popular -dice la información del periódico- rechazó 'categóricamente' la afirmación calificándola de "una nueva maniobra del Gobierno tendiente a salvar de responsabilidad a los verdaderos culpables de estos atentados criminales, la Central Nacional de Informaciones, CNI"... luego, afirma el MDP, "que nada debe extrañar, sabiendo que el ministro Márquez de la Plata se ha distinguido por sus declaraciones desafortunadas tendientes a mantener campañas de desprestigio de los sectores democráticos, a producir odio en contra de los sectores populares y opositores". Además, continúa "La Tercera", el MDP emitió ayer un comunicado de prensa en el que da cuenta de una reunión sostenida con el "Comité fin a la CNI", donde se solidarizó con el emplazamiento al general Gordon a que responda "públicamente las graves acusaciones hechas a la Central Nacional de Informaciones".



La rebelión popular y la violencia, según el PC

El arquitecto Patricio Hales, personero del PC -según la revista Hoy (4.1.), agregó que "la rebelión popular es una verdad aceptada y desarrollada, en diversos grados y maneras, por todos los movimientos opositores. Y esa rebelión se intensificará en 1984, exigiendo de los partidos el rol que les corresponde: estar insertos en el movimiento social para potenciar y dirigir la lucha. Y, para eso, hay que construir la más amplia alianza". Al hincarle el diente al punto conflictivo -continúa Hoy- la declaración comunista de asumir 'todas las formas de lucha' sin excluir la violenta, Hales sostiene: "No tenemos grupos armados. Históricamente, los comunistas chilenos somos demócratas y nunca hemos sido violentistas. Siempre hemos querido ahorrarles al pueblo la mayor cantidad de sacrificios. El asesinato de carabineros constituye un horror ajeno a la mano del pueblo en su lucha política, independientemente del odio generado por los que desataron la represión.

Más adelante, Patricio Hales agrega: "La violencia no surge porque la recete un partido. El pueblo chileno, históricamente, no ha sido violento. Si no la quiere, no la habrá. La violencia surgirá o no, según las condiciones objetivas a las que el pueblo se enfrente. Y ningún partido puede erigirse en boticario que de recetas desde afuera. Todos los partidos deben insertarse en la lucha popular y dirigirla de manera de terminar cuanto antes con el régimen. Teorizar y desligarse del movimiento social es una irresponsabilidad histórica. Porque sin dirección el movimiento social puede adquirir una dinámica peligrosa, casi suicida, que acarree sacrificios inútiles en una masacre que los partidos contemplen desde la vereda del frente".

HECTOR DUVAUCHELLE AYER, AHORA Y SIEMPRE

Se llamaban "Los Cuatro" y en la vida real eran tres. Pero, al finalizar el año 1983 aquella realidad se trocó en tragedia. Los tres eran los hermanos Héctor y Humberto Duvauchelle y Orieta Escámez, personalidades destacadas en los escenarios teatrales de América Latina. Y en vísperas de las navidades se produjo el terrible acontecimiento, el absurdo final de Héctor Duvauchelle, en Caracas y en el exilio. El grupo de artistas, que a la sazón llevaban por nombre "Los Cuatro de Chile", habían merecido, otra vez, el reconocimiento oficial del mundo cultural y artístico venezolano en una noche de fiesta. Importantes personajes del país estuvieron en aquel acontecimiento. Nuestros compatriotas fueron elogiados y condecorados porque ya hacía largos años que se prodigaban con su trabajo en aquel territorio hermano. El bullicio, la desbordante alegría de todos, apagaban la trágica secuencia que, como en los dramas shakespereanos se agazapa y sobreviene horas más tarde. Se sucedieron las fotografías, los brindis y el bullicio natural de gente atenta, inteligente y chispeante. Y aquella noche Héctor retornó a su casa solo y caminando. Se desconocen otros detalles de sus últimos quehaceres hasta que, de pronto, vino un feroz a-

salto. Venezuela, típico país sudamericano de los agudos contrastes sociales, no escapa de la regla del subdesarrollo. Subyace allí la necesidad apremiante de los desposeídos y por cierto, inevitable, la delincuencia marginal. Fueron unos malhechores desparrrados los que interceptaron el camino del actor. Se produjo entonces una situación que aún no ha sido aclarada suficientemente. Lo cierto es que aquellos infelices apuñalaron y dejaron a Héctor en la calle, moribundo, luego de robarle. Falleció horas más tarde en un centro hospitalario. Con él, brillante talento histriónico, desaparece una de las más importantes figuras del teatro chileno amén de quedar trunca una compañía teatral que hiciera época en los últimos 25 años. Desaparece uno de esos típicos y queridos personajes representativos de toda una generación, gentiles y naturales, propios de un mundo que soñara, luchara y venciera y que, más tarde, luego del golpe de Estado de 1973, como una mayoría lúcida y derrotada, saliera por los amargos caminos del exilio.

EL CUARTO AUSENTE

Actor dotado, poseedor de una fina sensibilidad, bohemio irremediable, buceador infatigable en textos y autores, estilos y épocas, para enriquecer su profesión, dio lo mejor de su existencia a la cultura nacional. Su aporte, que duda cabe, fue generoso y su consecuencia política, notable. La historia del teatro chileno no podrá ser escrita sin contar, repetidamente, con su nombre. Tenía 52 años de edad.

Se llamaban "los Cuatro", decíamos, y surgieron en el sur, en Concepción, cuando aquella era aún una población apacible, remecida en los inviernos por la lluvia y los vientos que llegaban desde el río Bío Bío. Provincia húmeda entre los soles pálidos de agosto descansando en la plaza de armas, la plaza de los tilos. De la familia Duvauchelle, tres de los hermanos decidieron temprano y muy severamente su vocación por el arte teatral. El mayor de ellos, Hugo, poseía una personalidad recia y un carácter sorprendente que crecía en el escenario. Muy joven, cuando hizo "Los Lobos" de Romain Rolland, junto al recién formado elenco del Teatro Universitario de Concepción, el público

quedó asombrado. Se encontraban ante una revelación. Sin embargo la muerte esperaba a Hugo y lo sorprendió cuando ni siquiera había llegado a los 25 años de edad. Y fue ese acontecimiento doloroso el que decidió más tarde el nombre que sus hermanos pusieron a su grupo incipiente. Es decir, la Compañía Teatral de Los Cuatro, la formaban Héctor y Humberto más Orieta, pero la memoria de Hugo perduró con ellos. Fue el gran ausente.



Héctor Duvauchelle

JOVENES DE CONCEPCION

En sus años adolescentes amaron a una ciudad que se extendía a los pies del macizo verde, el Caracol. En la avenida Víctor Lamas, junto al cerro, estaba instalado el vetusto edificio del liceo de hombres. Allí los muchachos más despiertos soñaban con su irremediable mañana. Cuando asomaba la primavera y el camino a Puchacay, una de las vías de acceso a la urbe, se cubría de aromos, comenzaban bulliciosos carnavales estudiantiles. Eran tiempos donde se incubaban sueños y esperanzas. En aquella región industrial, pesquera, agrícola y universitaria escribía sus primeros versos uno de los más notables poetas que más tarde quedara en el camino, Raúl Iturra Falka.

Entretanto, en las casuchas frente al mar, la Desembocadura o Dichato, Rafael Ampuero, pintaba sus primeros cuadros. En la ciudad misma el novelista Daniel Belmar, llegado desde Temuco, escribía páginas vigorosas y profundas, trazos precursores de la gran literatura hispanoamericana, que se llamaba "Coirón" o "Roble Huacho". De pronto aquella ciudad brumosa se remecía, como un volcán, con la visita y la palabra de Pablo de Rokha. Se incubaban en provincia fuerzas jóvenes para derribarlo todo y construir una sociedad mejor, un mundo más honesto. Fue en aquella provincia aún pacata, que despertaba, donde los jóvenes Duvauchelle apostaron por lo más caro del hombre, por la imaginación y la ruptura.

LAS PRIMERAS GIRAS

El grupo teatral comenzó, primero, con giras por la zona. Campesinos, pescadores, pirquineros, vecinos de las barriadas populares, humildes y agradecidos fueron sus primeros espectadores. El teatro oficial aún estaba lejos de esos rincones y las compañías profesionales que visitaban la ciudad no despreciaban sino que olvidaban a esos remotos habitantes. Los Duvauchelle se plantearon, desde el comienzo, llegar a la gente. Fueron por aldeas y caletas apuntalando los palos, sujetando los lienzos, afirmando las luces para la función de la noche. Los recursos eran mínimos, los fondos escasos, la recaudación mezquina pero el objetivo se cumplía. Todos los detalles técnicos los iban superando con la fe del carbonero. Y ese público rudo y sensitivo pudo ver, por primera vez en su vida claro está, comedias y escenas sueltas, un teatro a veces rebosante de buen humor como, por ejemplo, la obra de Daniel Barros Grez, costumbrista chileno, "Cada oveja con su pareja". Solían entregar piezas cortas y célebres del teatro universal. Y para alargar la función, asegurar el entusiasmo de la concurrencia y cumplir con el esfuerzo aparecía la figura delgada, disfrazada de Arlequín -en la más pura tradición del viejo tinglado de los maestros- del joven Héctor Duvauchelle o mejor dicho del Pepe, a secas, para sus amigos. Con movimientos apara-

tosos y gestos elocuentes recitaba el pícaro monólogo extraído del libro "El Decamerón" de Bocaccio. Un campesino decide criar a su único hijo lejos de las tentaciones del mundo. Crece el muchacho entre bucólicos paisajes, ovejas y hierbas. Pero al cumplir los 20 años debe ir a la ciudad con su padre, es decir, de be enfrentarse con el pecado. Comienzan a bajar las montañas -cuenta Bocaccio- y el joven asombrado, descubriendo el mundo, pregunta con insistencia el nombre de las cosas. Su progenitor, entre temeroso y cumplido, le dice "esto es una casa", "aquello una calle" lo otro "una carreta". Pero de pronto aparecen unas alegres muchachas y el mancebo excitado exclama "¿qué es eso padre, qué es eso" y el veterano, confundido, tironeando al ansioso replica "vamos más rápido, huyamos, esos son animales peligrosos, no debes mirarlos". "Pero padre, icómo se llaman! insiste el muchacho con el ánimo encendido y los ojos encandilados, "vamos, vamos" tironea el padre, "son ocas y una oca es un animal peligrosísimo". Y el muchacho, "padre, padre, yo quiero una oca, ¡quiero una oca!". El final se producía en medio de una risa generalizada y Héctor Duvauchelle se deleitaba reinventando detalles, matizando, remarcando palabras con picardía y provocando aplauso tras aplauso.

LA CONQUISTA DE LA CAPITAL

La aventura penquista terminó. ¿Sería por los años 55 o tal vez 56? Vino entonces la conquista de la capital, de ese Santiago de hace 30 años cuando el movimiento teatral iba en auge y era ya bastante sólido. Sin duda que el teatro conformaba entonces uno de los aspectos chilenos más importantes en todo un desarrollo que se producía en la cultura de América Latina. Y ese despegue venía a tranco firme, había coincidido con el nacimiento del Frente Popular en 1938 y con el advenimiento de una firme generación de extraordinarios escritores, actores y dramaturgos. Se producía, desde ya, un teatro de valía. En su desarrollo había sido apoyado por la burguesía y por una capa intelectual inquieta. Crecían los famosos teatros universitarios. El de la Universidad de Chile se llamaba, entonces, Teatro Experimental; había debutado en el año 1941 y ya contaba con una sala

propia, el "Antonio Varas" en Alameda esquina de Morandé. Entre tanto el teatro de la Universidad Católica, llamado Teatro de Ensayo, otro pilar de aquel desarrollo, había nacido en 1943. Los dos conjuntos fueron señeros. Sus creadores avanzaron preocupándose de una seria formación, de la técnica, del montaje de obras valiosas, de abrir escuelas, de perfeccionar métodos de actuación -se discutía, por ejemplo, si era o no mejor el método del célebre ruso Stanislavsky- de afinar trabajos de dirección, de invitar hombres vinculados al teatro que trabajaban en el extranjero. Todo estaba en su mejor momento de búsqueda y desarrollo; escenografías, iluminaciones, formación de nuevos dramaturgos y, sobre todo, la creación de un gran público.

DE SHAKESPEARE A BRECHT

Los Duvauchelle, en Santiago, se ubicaron en ese territorio dinámico y posible a sus vocaciones. Surgían, desde luego, polémicas y problemas, pero existían muchos caminos abiertos. Era una tarea dura y sin embargo apreciable. En esos años Héctor Duvauchelle asombró con su interpretación de uno de los personajes centrales de "Noche de Reyes", la obra de Shakespeare, en versión de León Felipe. Lo mismo hizo su hermano en otras puestas en escena. Los estrenos se sucedían uno tras otro. Héctor sobresalió en muchos dramas y comedias, entre otros, en el "Largo viaje hacia la noche" de Eugenio O'Neill, "El sombrero de paja de Italia", comedia chispeante y alborozada de Labiche, la representación de "La Opera de Tres Centavos", pieza fundamental del teatro que nos legara Bertold Brecht y donde nadie olvidó su rol de Mackie, actuando, junto a otras figuras que son hoy parte inapreciable de la rica experiencia teatral, la actriz Marés González, por ejemplo, que hiciera allí, el papel de "la mujer de rojo" cantando las estremecedoras notas del velero escarlata.

EL "PETIT REX"

Más tarde nació la Compañía de Los Cuatro propiamente tal. Y luego de avatares y circunstancias ese grupo se a-



"Los Cuatro": Héctor, Orieta, Humberto.

fincó en una sala estrecha de la calle Huérfanos, en el corazón del centro y de la noche santiaguina, la sala Petit Rex. Ese fue, andando el tiempo, uno de los locales importantes, punto de referencia de estrenos y novedades. La compañía era una más entre grupos independientes que se desarrollaban en ese medio teatral. Competían viejos y jóvenes, proyectos y giras. Los Cuatro fueron superando los inevitables problemas, la estrechez del local para construir escenografías adecuadas, las urgencias económicas, la publicidad, los recursos. Sería largo de enumerar la lista de los dramaturgos noveles o consagrados que figuraron en su cartelera. Era una compañía pequeña, siempre con buenos actores invitados, que se movilizaba con facilidad y que ofrecía obras de Gogol, Camoletti, Orton, Dürrenmatt, Ionesco, Beckett y otros. Memorable fue el estreno del drama de John Osborne, "Recordando con Ira", una de las denuncias más fuertes y violentas de los problemas de nuestra época y, a la vez, una de las interpretaciones, de toda la compañía, más impactantes que se recuerden. Otro miembro del grupo familiar, María Elena Duvauchelle participó entonces y después junto a ellos, con el mismo talento y entusiasmo.

El Petit Rex era como parte natural del mundo que se agitaba en ese Santiago maravilloso. Sus espectadores -Salva

dor Allende, era asiduo- agradecían cada novedad en la cartelera. Allí "Los Cuatro" hicieron, además, un recital inolvidable. Apoyados en un conjunto musical, con los versos del poeta Oscar Castro y a través de un trabajo del musicólogo Ariel Arancibia, los poemas del vate rancagüino eran recreados y vocalizados con dignidad y talento. Héctor y Humberto supieron aquilatar los valores sencillos de trozos literarios donde Castro se refiere a la "casa de mi compadre Rosendo Montes, hasta donde el viento baila de punta y taco" o, en otra parte del programa, acompañar con intención sencilla y tierna aquellos versos que dicen "yo me pondré a vivir en cada rosa y en cada lirio que tus ojos miren", para repetir, al final, ese estribillo que se popularizó en la radio y en la televisión, "para que no me olvides, no me olvides".

EL TEATRO POR TODO CHILE

Pero un hombre tiene fronteras más anchas. Recordar a Héctor Duvauchelle nos lleva ahora a hilvanar otras historias, otros éxitos, otros sueños expresados en las largas conversaciones del Restaurant "El Bosco" al amanecer o, al paso, en los viejos rincones del "Goyescas" o el "Haití", los cafetines más populares. Su actividad en la radiotelefonía y en la televisión fue sostenida y constante. Su aporte a la ya célebre cantata "Santa María de Iquique", donde narró la masacre obrera de la pampa, resultó impactante. Y su misma participación en el cine chileno dejó algunas huellas. Intervino en muchas películas y una de las más logradas fue "Caliche Sangriento", donde hizo el papel protagónico. Ese fue un film polémico y desmistificador de la historia de la sucia guerra del Pacífico, dirigido por Helvio Soto.

Avanzaron los años. Ya la compañía de la calle Huérfanos, había recorrido en forma sostenida, incontables veces, todo el territorio. Era un grupo "patiporro". En realidad se trataba del primer grupo más consciente que recorriera la geografía sin desmayo llevando un repertorio más hondo e importante. Iba desde los primeros contrafuertes cordilleranos a la

costa, desde el extremo norte, Arica, hasta la pampa magallánica, la zona del petróleo, Cerro Sombrero, entregando a los públicos ese teatro universal, ese repertorio amplio de intención cultural abierta. Así hasta llegar a los mil días del Gobierno de Allende y de los movimientos populares. El trabajo continuó, entonces, con nuevos propósitos. Desde el 70 hasta el 73 Héctor Duvauchelle se entregó sin reparos a lo que consideraba una misión natural para un hombre de avanzada. Pero llegó la noche del fascismo y él, junto a su grupo, no tuvieron más remedio que tomar el camino del exilio.



Emocionantes funerales en Santiago

PROHIBIDO VOLVER A CHILE

Tenía prohibición de volver a Chile y le dolía la patria lejana. El grupo ancló en Venezuela. Ya habían visitado y trabajado en ese país en 1965, y esa situación les dio anchas posibilidades para sus actividades. En la patria de Bolívar fueron rebautizados como "Los Cuatro de Chile" y en ese bello territorio reiniciaron la actividad y rehicieron los caminos infatigables ensayados en Chile. Estuvieron en la selva, actuaron en poblados lejanos e imposibles, visitaron la llanura, llegaron a ciudades agobiadas por el calor, cumplieron giras por la costa. En una palabra, fueron de oriente a occidente, desde Barlovento hasta Mérida. Sin embargo no tan solo Venezuela, en cierta medida

su patria adoptiva, sino todo el continente y luego los viajes a los Estados Unidos, Canadá y a Europa. Estuvieron en España, en Francia, en Bélgica, en Alemania Federal, en Suecia y Dinamarca. Participaron en festivales internacionales, vencieron la trágica barrera de los idiomas, tomaron centenares de veces el avión, se despertaron en sitios inimaginados, dialogaron con dramaturgos y actores en París o en Colonia. En todos los sitios ellos fueron reconocidos y aplaudidos. Eran, punto menos, una enseña más del dolor de un Chile activo en el exilio, de esa patria -la nuestra- pisoteada allá lejos por las botas de los uniformados miserables y asesinos. Para "Los Cuatro de Chile" no hubo fronteras y su tarea caló hondo.

Héctor siempre dijo que se sentía como en la gira más larga de su vida. Pero el terruño ausente le golpeaba y pensaba, de todos modos, retornar cuanto antes, una vez terminada esa prohibición criminal. Quería abrazar a un hijo, al que no pudo conocer. Soñaba con caminar por los viejos rincones de Santiago o tal vez de Concepción. El grupo llevaba nueve años fuera, desterrado de su ámbito natural. En centenares de entrevistas los tres afirmaron que estaban, de hecho, al servicio del teatro chileno y como para corroborar aquella declaración jamás olvidaban de mostrar, en su repertorio, alguna pieza importante de la nueva producción nacional. Así hicieron, con verdadero éxito, "Los payasos de la esperanza", un drama ambientado en Santiago posterior al golpe de Estado y donde se cuenta la historia de unos artistas de circo, cesantes, que se ponen al servicio de la Vicaría de la Solidaridad de la Iglesia, con el fin de entretener a los muchachitos hambrientos que llegan a los comedores infantiles. Qué decir que, aquella representación, junto a otras como "Por la razón o la fuerza", de Jaime Miranda, marcaron nuevos hitos en la trayectoria del conjunto.

EL RETORNO FINAL

Héctor se refirió en innumerables ocasiones, con cariño, a sus compañeros actores que pudieron quedarse en Chile, desafiando represiones y arriesgándolo todo. Surgía en el país,

decía él, además, una nueva generación con verdaderas figuras y talentos. Y era feliz ante la perspectiva de regresar a trabajar con nuevas gentes.

Pero el retorno fue terrible y emocionante. Una muchedumbre, con los puños apretados por la ira y los rostros surcados por las lágrimas, recibió, en los primeros días de enero, en el aeropuerto de Pudahuel, la urna con los restos del actor. "Tuvieron que matarte para que pudieras volver" gritó alguien, en el cortejo hacia el Cementerio General. 200 actores, de primera fila la mayoría, denunciaron, en carta abierta, al mundo, el atroz infortunio de los artistas chilenos que asisten a la tragedia de un país devastado por el fascismo. Reiteraron en ese documento que es imposible prohibir, por la presión de las balas y de las ballonetes, la vida y la belleza de los pueblos.

Héctor Duvauchelle cayó asesinado por malhechores en una calle de Caracas pero la verdadera mano asesina hay que buscarla en otra parte. Esa es una mano que corta la expresión, ahoga el canto, apaga la fantasía y destierra a los mejores de una patria infinitamente hermosa. Hay una generación aherrojada por fascinerosos que usurparon el poder. Hay víctimas en el destierro. Héctor Duvauchelle se inscribe en esta trágica cadena de las pérdidas irreparables. Perteneció a una época estu-penda de locos, poetas y creadores. Atrás, en el recuerdo, nos quedan su risa abierta y franca, su charla plena de imaginación, esos enormes ojos que miraban la vida, ese rostro marcado a fondo, agotado a veces por el insistente maquillaje, ese tremendo empuje, su pasión.

A "Los Cuatro de Chile" le faltará ahora parte de su alma, de su razón de sobrevivir. A nuestro teatro le faltará la presencia de este gran actor. Recordando el célebre poema "Reperto", de León Felipe, poeta español de largo y doloroso exilio en México, digamos que para ese general y su séquito de muerte quedan la hacienda, la casa, el caballo y la pistola. Para los justos y soberbios, los creadores de la vida como Héctor Duvauchelle, quedan la voz antigua de la tierra, el fuego, la canción.

Oscar Vega

PARA VIVIR EN PAZ

El Intendente de Santiago, alterado por las protestas de los trabajadores del POJH, dispuso el término de los programas de empleo de emergencia en la Región Metropolitana.

La decisión de Guillard, no significa que haya encontrado una mejor solución a la agobiante situación de trabajo de estas familias. Ellos simplemente han perdido esa fuente de magros ingresos.

La decisión del intendente es extraordinaria por varios motivos. En primer lugar, por la enorme desproporción entre causa y efecto. Unos cientos de trabajadores se reúnen frente a las municipalidades a solicitar aumento de sus miserables salarios. Como respuesta instantánea se acuerda eliminarlos a todos como perceptores de ingresos. Impacta la dureza de la medida. Estremece la insensibilidad frente a la miseria y la desesperación de personas que, como cualquiera de nosotros, son ciudadanos del mismo país y deberían tener garantizadas por el Estado, condiciones mínimas de subsistencia.

¿Cómo entender esta reacción gubernamental? ¿Cómo explicarse esta tendencia frecuente y sistemática del gobierno

a aplastar a la gente cuando no comprende sus problemas y se encuentra huérfano de soluciones?

Llama la atención la persistencia de la lógica de la guerra y de esta insensibilidad social, en un país que clama a gritos por la paz y por el alivio de la miseria. Aquí se encuentra quizá la raíz del abismo que existe hoy entre el país real y el gobierno autoritario, esa distancia cada vez mayor entre una autoridad atronadora que busca y justifica la guerra, y un pueblo que desesperadamente anhela vivir en paz.

Los testimonios están a la vista para quien quiera verlos.

¿Sabe la autoridad, por ejemplo, que entre los trabajadores suprimidos se encuentran miles de jóvenes que bordean los 20 años de edad y que durante toda su vida adulta jamás han sabido de un trabajo estable, que habiéndose casado han debido vivir como allegados subsistiendo casi sin ingresos propios?

¿Se conoce el daño que como sociedad se ha hecho quizás irreparablemente a esos muchachos?

Y respecto a las mujeres, ¿se comprende que ellas fueron empujadas a salir del hogar e inscribirse en el PEM, a menudo contra la voluntad del jefe del hogar, sólo después de meses o años en que éste no pudo encontrar ocupación alguna donde ganar el sustento diario de la familia? ¿Quién se ha preocupado de las muchachas, hijas de pobladores, que se prostituyen por 50 pesos, según el testimonio de los propios pobladores? ¿Eso es vivir en paz?

Para vivir en paz hay que aprender a mirar la realidad de frente, cara a cara. Hay que saber que sólo el año pasado se destruyeron 350 mil empleos en Chile. Que más de un millón de personas viven como allegados.

Es necesario entender que la pérdida de trabajo no ha sido un accidente de corta duración en la vida del asalariado chileno durante estos últimos diez años. Y que la ce-

santía persistente introduce al trabajador en un proceso que causa daño y que destruye a la familia.

El desempleo prolongado impide pagar por la vivienda o por los servicios de luz y agua. Estos son interrumpidos. No se dispone de un seguro de cesantía, porque sólo quince de cada cien empleados pueden "disfrutar" de ese privilegio. Se deja de pagar por la previsión. Se ve limitado el acceso a los servicios de salud, por los que se tiene que pagar con dinero que no se posee. Los hijos menores van a la escuela hasta que se agota la posibilidad de comprar útiles o vestuario mínimo. Entonces, son empujados con tácita aprobación paterna, a la mendicidad.

Para vivir en paz, es importante entender que esta violenta irrupción de la miseria urbana ocurre interrumpiendo un proceso de varias décadas, a través del cual se iba produciendo una integración gradual de los pobres urbanos al desarrollo del país. A través de la industrialización y de las políticas de promoción del Estado, se iban ampliando las oportunidades de un trabajo estable y decente. Miles de familias, hoy empujadas a vivir en campamentos o en terrenos tomados, comenzaban a lograr un equilibrio, todavía precario, entre un trabajo relativamente estable, un esfuerzo de toda la familia para dar una educación a los hijos y una disciplina para mantener orden, limpieza y dignidad en el hogar.

Esto es lo que violentamente se altera para miles de trabajadores. Es más que la pérdida de un trabajo. Se trata de un orden social incipiente, de una integración a la vida económica, a la vida social y de la comunidad que se rompe a pedazos.

Cuando esto ocurre, a una sociedad se le quiebra su espina dorsal. Al convertirse el trabajador nuevamente en un marginado y al depender del sustento diario sólo de la solidaridad de otros, el país que todos habitamos se convierte en dos países y la comunidad nacional comienza a desintegrarse.

Así no se puede vivir en paz. La paz tampoco es posible cuando una mitad del país vive aterrada por la desesperación de la otra. Se aniquilan también las posibilidades de la paz, si se ahoga sistemáticamente por la fuerza la voz de los más pobres.

Para vivir en paz se hace necesario un enorme esfuerzo de reintegración de la comunidad nacional, en un marco de libertad. Una tarea nacional de solidaridad para proveer de empleos, para hacer posible, al menos, el acceso de la familia a un terreno, para que los niños puedan seguir en la escuela y las hijas adquirir un oficio. Para que las familias puedan echar raíces en un lugar y que éste sea habitable por seres humanos. Que puedan los pobres crear su propio entorno, gestar el lugar donde les tocó vivir. Sólo así, de dos países se hace un país.

Este es el único camino a través del cual es posible superar el grito atronador de los que quisieran la guerra permanente. Y conquistar en su lugar una paz estable y en libertad.

Alejandro Foxley
(Revista "Hoy" Nº 335
semana del 21 al 27.XII.83)



ECONOMIA

LEY MINERA: TRAICION A LOS INTERESES NACIONALES

El 13 de diciembre de 1983 quedará señalado en la historia de Chile como el día de la Indignidad Nacional. En dicha fecha entró en vigencia la Ley 18.097, llamada Ley Minera, junto al nuevo Código Minero. Dichos instrumentos jurídicos borran de una plumada todo lo conquistado por el pueblo chileno en el rescate de las riquezas nacionales, objetivo que estuvo presente en todas las reivindicaciones de los trabajadores, y que llegara a su culminación con el gobierno de la Unidad Popular al reformar la Constitución y nacionalizar el cobre.

Hoy, en medio de la tiranía fascista, son nuevamente los trabajadores y otros sectores sociales quienes han iniciado una cruzada patriótica para impedir la consumación práctica del brutal atentado que Pinochet y su régimen han cometido en contra del país, llamando incluso a la realización de un paro nacional para obtener la derogación de la nueva Ley Maldita.

"Se opusieron los trabajadores del cobre, que en Chuquicamata -en una asamblea a la que asistieron más de dos mil mineros- dijeron "no". Se opusieron los estudiantes de la Universidad del Norte, que se tomaron el plantel para protestar contra esa ley. También se opusieron ex académicos de la misma Universidad, que recolectaron más de dos mil firmas en las calles, pidiendo la derogación de la ley. En Santiago se opusieron

Los miles de asistentes a la concentración de la Alianza Democrática en el Parque O'Higgins, el 18 de noviembre. Y otros miles de chilenos que llenaron recientemente el Teatro Caupolicán, ante un llamado de la Coordinadora Nacional Sindical para salir en defensa del "sueldo de Chile". Igualmente se opusieron públicamente cuatro generales y un vicealmirante, quienes participaron en el golpe militar... ("Dialogando", Vicaría de la Pastoral Obrera, diciembre de 1983).

¿Por qué tan amplio rechazo? Porque la mencionada Ley 18.097 en realidad fue dictada para entregar nuestras riquezas mineras al capital trasnacional buscando, de paso, la destrucción y traspaso futuro de la gran minería del cobre, cuya desnacionalización aún Pinochet no ha podido consumir.

Como la promulgación se efectuó a mediados de diciembre, en los medios trasnacionales se la catalogó de un regalo navideño, regalo que el periódico de EE.UU. "Washington Post" no dudó en calificar de "demasiado bueno para ser verdad". Veamos algunos aspectos de dicha ley a la luz de los antecedentes que disponemos.

La concesión plena

La reforma constitucional que llevó a cabo el Gobierno de la Unidad Popular y que fue aprobada unánimemente en el Congreso, estableció el dominio absoluto del Estado sobre las riquezas del subsuelo del país. Dicha disposición no pudo ser eliminada por la dictadura producto de la presión del pueblo y, también de ciertos sectores militares que -entre otras consideraciones- estimaban necesario mantener un Estado fuerte y con capacidad negociadora para enfrentar los requerimientos de un eventual conflicto. Es así como en la "constitución" de Pinochet quedaron insertas las siguientes disposiciones:

"El Estado tiene el dominio absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible de todas las minas, comprendiéndose éstas las covaderas, las arenas metalíferas, los salares, los depósitos de carbón e hidrocarburos y las demás sustancias fósiles, con excepción de las arcillas superficiales, no obstante la propiedad de las personas naturales o jurídicas sobre los terrenos en cuyas entrañas estuvieren situadas" (Artículo 19, Nº 24, párrafo 6º).

Por cierto que Pinochet y sus Chicago Boys no tuvieron problemas morales para violar su propia constitución

cuando se trataba de abrirle paso a los intereses del imperialismo. En efecto, la ley minera estableció la llamada Concesión Plena que dice: "Las concesiones mineras son derechos reales, inmuebles oponibles al Estado y a cualquier persona; transferibles y transmisibles; susceptibles de hipoteca y de otros derechos reales y, en general, de todo contrato" (La Tercera, 20.11.83). Este tipo de concesión es, en los hechos, una renuncia del Estado al dominio a que lo obligaba la propia constitución. La concesión plena es INDEFINIDA, es decir, el Estado no tiene derecho a ponerle término.



Temie: "Chile pierde el cobre".

No se podrá nacionalizar el cobre

El artículo 11 Nº 3 de la ley, establece que en caso de expropiación se deberá pagar al concesionario el valor de las reservas que contiene el yacimiento, "mediante el cálculo del valor presente de los flujos netos de caja de la concesión" (LT, 20.1.83). Eso significa que el Estado deberá pagar por el valor de los metales que se encuentran en el subsuelo. Si hubiera estado vigente una ley de esta naturaleza cuando el gobierno del Presidente Allende nacionalizó el cobre, se habría tenido que pagar a las trasnacionales -según un estudio del economista Ernes-

to Tironi- una suma que oscila entre seis mil 200 millones y 18 mil millones de dólares (Hoy, 14.12.83), es decir, habría sido imposible recuperar el cobre.

Se pierde el control de la producción

La "constitución" no pudo eliminar el siguiente criterio contenido en la reforma constitucional del Gobierno de la Unidad Popular:

"La concesión minera obliga al dueño a desarrollar la actividad necesaria para satisfacer el interés público que justifica su otorgamiento" (Art. 19, Nº 24, párrafo 7).

Sin embargo, el artículo 18 de la ley minera no establece que entre las causales de caducidad de la concesión, está la no explotación del yacimiento. De esta manera las empresas trasnacionales que tienen yacimientos y minas en distintas latitudes del globo, pueden mantener sus yacimientos en Chile sin explotar, en reserva, en función de optimizar sus utilidades con explotaciones fuera de Chile. La ley protege a dichos consorcios en contra del interés nacional.

En el mismo sentido, el Estado no podrá realizar tareas de planificación del conjunto de la producción cuprífera. Por ejemplo, limitar la producción para elevar los precios, en acuerdo con otros países productores. Dicha regulación la harían a futuro las propias compañías extranjeras dueñas de los yacimientos en Chile. Las trasnacionales que extraen el cobre son, en cierta medida, las mismas que transforman el cobre en los países capitalistas desarrollados y, por lo tanto, no tienen interés en que el cobre, materia prima para sus fábricas, tenga un precio elevado puesto que sus ganancias las realizan en otras etapas del proceso elaborador.

PUÑALADA A CODELCO

Chile tiene reservas declaradas de unas 120 millones de toneladas de cobre. De ellas, 90 pertenecen a la gran minería del cobre estatal y 30 están en manos del sector privado. La dictadura alega que estando las principales reservas en manos

del Estado no existe peligro de pérdida del control por parte del Estado, además que CODELCO exporta el 90% del cobre chileno. Esto no es así por lo siguiente:

a) "la nueva ley establece que el Estado RENUNCIA a seguir buscando nuevos yacimientos. En adelante ésta será una tarea de los inversionistas privados. Pero ¿de cuáles empresarios? De los únicos que disponen hoy de recursos financieros en un país en quiebra: las compañías petroleras trasnacionales, las cuales en el último decenio han adquirido todas las compañías de cobre importantes del mundo" ("Dialogando", cit.).

b) El objetivo de la ley, como lo han reconocido abiertamente Pinochet y sus "patriotas", es fomentar las inversiones extranjeras. Si esto es así -señala Radomiro Tomic en HOY, 28.12.83- el control de CODELCO sobre el 90 % de las exportaciones cambiará drásticamente en favor de las trasnacionales, quienes, con su mayor potencialidad (pensemos que la EXXON, o ESSO como se la llamaba antes, maneja más recursos que varios países latinoamericanos juntos, incluido Chile entre ellos), están en condiciones de fijar las políticas de explotación, precios, cambiarias, etc. y desde allí, dictar la política del país.

c) Independientemente que CODELCO posee un 80% de las reservas conocidas de cobre, el resto serán entregado precisamente a los competidores de la empresa estatal cuyas utilidades -como señala Tomic- no provienen de la extracción del cobre sino de su transformación posterior. En resumen, CODELCO estará ahogado por los precios del cobre controlados por capital extranjero y, tal como hemos visto en estos años, por una política de incursiones dictada por los "Chicago Boys" de turno, totalmente restrictiva, que impide cualquier expansión o modernización de la minería chilena. Los objetivos de Pinochet y su base social son, a la larga, traspasar también CODELCO a los yanquis.

Los 30 millones de toneladas de cobre valen ...

Las reservas de las que se apoderarán las trasnacionales -30 millones de toneladas reconocidas- valen, si estuvieran extraídas, unos 50 MIL MILLONES DE DOLARES, a los precios actuales del metal. Esto equivale a más de dos veces la gigantes

ca deuda externa del país. Por ello la incredulidad del "Washington Post" : "demasiado bueno para ser verdad".

QUEBRARA CIPEC

Los países exportadores de cobre, mayoritariamente del Tercer Mundo, se organizaron en CIPEC, institución que persigue defender a los productores frente a un mercado de precios oscilantes controlados por los países capitalistas desarrollados. Nunca CIPEC fue mirado con buenos ojos, como tampoco las otras organizaciones como OPEP para el petróleo, y aquellas para la bauxita, el azúcar, el café, etc. que benefician de alguna manera a países subdesarrollados. El imperialismo ha tratado siempre de liquidarlos, dividirlos o, cuando menos neutralizarlos. Para afectar a CIPEC utilizó el caballo de Troya de Pinochet y la política anti CIPEC que ha seguido el régimen fascista.

Pinochet es tan pro imperialista que ha sido uno de los principales obstáculos para que se eleve el precio del cobre, al oponerse a todos los acuerdos de limitación de producción y manejo de la comercialización que permitiría mejorar las cotizaciones del metal rojo.

Dicha política ha significado una pérdida al país calculada en 13 mil millones de dólares. Tomic, refutando afirmaciones del ministro de Minería en el sentido de que el régimen habría defendido el precio del cobre, señaló:

"Sin pretenderlo, usted es quien demuestra así el error cometido por el gobierno al abandonar el precio del cobre a la voracidad del "libre juego" del lucro nacional e internacional. La "chilenización" de Frei y la "nacionalización" de Allende identificaron al Estado con la defensa del precio del cobre. Ese fue el factor fundamental para que Chile recibiera más de dos veces el precio actual. En cambio la "privatización" y la "subsidiaridad del Estado" y la adhesión ciega a la "división internacional del trabajo según las ventajas comparativas" redujeron su cotización internacional a menos de la mitad, a pesar del aumento del consumo mundial de cobre" ... Se refiere a continuación a otros países productores de estaño y bauxista que, por acuerdos interproductores, mejoraron los precios de sus exportaciones... "Chile, en cambio, perdió el 60 % a pesar de tener en el cobre y en CIPEC un poder de negociación muchísimo más eficaz.. Fui testigo -agrega Tomic- cómo en Ginebra, en una reunión internacional, el representante del gobierno declaró "Chile no compar-

tía ni una sola de las proposiciones que acababa de hacer el representante de CIPEC" (HOY, 28.12.83)

La Ley Minera propina un nuevo golpe a traición a los países exportadores, casi todos subdesarrollados. A partir de él las empresas trasnacionales condicionarán a iguales o mayores concesiones en dichos países antes de concretar cualquiera inversión, generándose una verdadera guerra de facilidades y entreguismo, en directo perjuicio para los países. Ello -además- impedirá cualquier acuerdo que permita elevar los precios.

La Ley durará lo que dure el fascismo

Esto lo dice Chile entero -y en cierta medida lo deben reconocer las trasnacionales- mientras el pueblo se apresta a dar nuevas batallas en defensa de lo suyo. La derogación de dicha ley ha pasado a formar parte principal de las consignas del MDP, consignas que forman un todo con aquellas que exigen la salida del dictador y el establecimiento de un régimen democrático.

De la misma manera, el MDP ha advertido a los potenciales inversionistas extranjeros y a sus palos blancos criollos, que no se respetarán los convenios efectuados bajo el amparo de esta nueva "Ley Maldita". El pueblo los barrerá a la caída del fascismo.

Leonardo Fonseca P.

CULTURA

CINE CHILENO DEL EXILIO

SEGUNDA PARTE

Miguel Littín, es, tal vez, el más conocido de los cineastas y, sin duda, el que ha logrado para sus films la mayor difusión en el plano mundial.

Su primer largometraje, El chacal de Nahueltoro (1969) lo lanzó de inmediato a la notoriedad. Tuvo en Chile una gran acogida de público y logró en diversos países del continente americano una difusión que antes no habían conocido otros films chilenos. Entre 1972 y 1973 filma La tierra prometida, pero se exhibe sólo en 1974, con lo que aparece como una de las obras de ficción inaugurales del cine del exilio. Obra simbólica y con cierta intención alegórica, está inspirada en la vida de una comunidad campesina, que sufre una despiadada masacre a manos de los reaccionarios después del fracaso de la llamada República Socialista, efímera experiencia política que se vivió en Chile en 1932.

En 1976 filma Actas de Marusia, basada también en otra masacre histórica, sufrida ésta por una comunidad minera del norte de Chile en 1907. Anunciada en forma más o menos sensacionalista como "la represión más brutal jamás filma

da", la película abre el ciclo de Littín de films de gran espectáculo, concebidos en grandes escenarios, con despliegue de masas importantes y con la participación de algunas grandes 'vedettes' del cine internacional (en este caso, el protagonista es Gian Maria Volonté). Imaginada como una suerte de alegato en favor del derecho del pueblo a la insurrección armada, la obra tiene grandes méritos de realización: nunca antes, por ejemplo, se había logrado en el cine chileno crear con parecida perfección la atmósfera de lo que es un pueblo minero nortino. El film se resiente, sin embargo, por una cierta manía grandilocuente y un exceso en la insistencia alegórica. En la filmografía de Littín, Actas de Marusia tiene interés, fuera de sus méritos indudables, porque reúne ejemplos de sus mejores momentos como cineasta, lamentablemente empañados por algunos defectos.

A partir de este instante, Littín va a buscar sus fuentes de inspiración en la literatura latinoamericana, y la temática de su cine se desplaza del motivo histórico puramente chileno a nudos argumentales afincados en la realidad del continente americano. En 1978 realiza El Recurso del Método, llamada también ¡Viva el Presidente!, basada en una de las más ambiciosas novelas del escritor cubano Alejo Carpentier. Coproducida por México, Cuba y Francia, la historia cuenta los avatares de un dictador latinoamericano, que no es en verdad un personaje histórico propiamente tal, sino un arquetipo que se inspira en múltiples personajes (Juan Vicente Gómez, Gerardo Machado, Manuel Estrada Cabrera, etc.). Encarna el mito del sátrapa más o menos caribeño que, aun si procura enmascarar sus inepticias detrás de una falsa cultura clásica, debidamente maquillada por los servicios de un intelectual francés mercenario, representa la quiebra por incompetencia de las oligarquías criollas. Trabajada por Carpentier como un friso totalizador del siglo veinte latinoamericano, Littín adaptó la novela con fidelidad rigurosa. Imposible, sin embargo, resumir la complejidad de la historia, a pesar de las seis horas que duraba la versión original de la película. Reducida

en último término, a la mitad de esa duración por exigencias de los exhibidores, el film se resiente de cierto esquematismo; el personaje -espléndidamente interpretado por el actor chileno Nelson Villagra- pierde pie, se desconecta del mundo más o menos realista y más o menos mágico que explica su tortuosa personalidad, y el drama se fija más en mármoles, en situaciones de épica un tanto estereotipada, en panoramas de una latinoamericanidad un tanto apresurada. Sin perjuicio de algunos trozos soberbios, signos de la mano del gran cineasta que es Littín.

En 1979 realiza La viuda de Montiel, basado en un cuento del colombiano, Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, que no agrega nada nuevo al prestigio del realizador.

ALSINO EN OTRO VUELO

En 1982 es un escritor chileno el que proporciona la idea inicial del asunto cinematográfico: Pedro Prado, autor de la novela Alsino, que todos los niños chilenos han leído alguna vez dentro del cuadro de las lecturas del liceo nacional. La fábula del niño campesino que quería volar -sueño de Icaro que Prado, poeta sensitivo que, sin embargo, tenía dificultades para mirar insertado en un mundo que no fuera el de un rico propietario de tierras- fue hábilmente recogido por Littín y trasladada a un mundo cuyas mitologías se apoyan ahora en realidades sólidamente terrenales, ya que se trata de la Revolución.

Declara Littín a propósito de este film:

"Hace años, cuando era adolescente, leí la novela de un niño que quería volar... Pasaron los años y esta historia continuaba viviendo en mí, fundiéndose en el tiempo con mis propios sueños. Hace dos años fui a Nicaragua. El país había vivido una larga guerra y ahora uno se encontraba con sonrisas de esperanza. Niños adultos con la firmeza de quien ha soñado y ha sabido cumplir con su sueño... Hurgué en los documentos, hablé con los dirigentes, con sus jóvenes combatientes, hombres sencillos, comandantes de la vida y apareció claramente, entre soldados y "guardias nacionales", la imagen y presencia del asesor militar con nombre y nacionalidad; el Cóndor,

más que símbolo constancia incontestable de la intervención. Y así nace el film, múltiples voces e imágenes entrecruzándose en la memoria, hasta conformar la historia. Todos los tiempos de un verbo conjugado a través del testimonio, la memoria intemporal de un niño: Alsino buscando realizar su sueño a través de un irrefrenable destino colectivo:..."



"Alsino": Pedro Prado en Nicaragua

El niño redime su tristeza (cuando cayó del árbol, intentando volar, quedó jorobado) con la renuncia -gesto emblemático- a su propio nombre, Alsino, y declara llamarse Manuel, como tantos otros combatientes de la guerrilla. Levanta su fusil y sonríe, por primera vez.

Es un film poético, sobrio, que nos conmueve más por lo que adivinamos, por las elipses, por la intensidad del personaje, más que por la violencia y el barroquismo de las imágenes. En suma, una obra de plena madurez.

EL CASO RAUL RUIZ

Raúl Ruiz declaraba en una entrevista concedida en 1978 a la revista "Cahiers du Cinéma", que después del golpe de Estado del 73 los cineastas chilenos habían tratado de

hacer "lo que debían hacer"; él, por su parte, hizo -afirmaba- "lo que él sabía hacer".

Dueño de un humor corrosivo, sus experimentos visuales y narrativos, su placer por la constante desmitificación nos están siempre recordando los antecedentes: la vanguardia francesa, tan ligada al surrealismo: René Clair, Buñuel, Dalí. El gusto por la fotografía suntuosa recuerda a Jean Cocteau.

Es el realizador chileno más prolífico; su filmografía es difícil de establecer, es tan diversa e inabarcable, tan multiforme y restallante. "En sus films, las lenguas cohabitan, se traslapan y cada una cuenta su propia historia delirante... Los asuntos se superponen y cada film es un laberinto donde se propone un juego que quiere perder al espectador... Son historias desplegadas hasta el infinito."

En El territorio (1981), El techo de la ballena (1981), y en Las tres coronas del marinero (1982), aún si son ostensibles los propósitos de extraviar al espectador, los signos del reconocimiento no llaman a engaño: el humor (a pesar de todo) del exiliado, la pérdida paulatina de la identidad, el olvido progresivo de la tierra propia. Envuelto todo en el lenguaje cinematográfico que Ruiz cultiva invariable y golosamente: discontinuidad en la narración, entre plano y plano cinematográfico y entre música, voz e imagen.

LAS TRES CORONAS Y EL EXILIO

Creemos que su film más importante es Las tres coronas del marinero. Fiel a su gusto por la paradoja, el autor declara: "Es la historia de un barco donde hay sólo muertos y el hecho que todo el mundo esté muerto me permite hacer lo que quiera". Se trata, al comenzar, de un estudiante que acaba de cometer un asesinato y que, una noche de neblina, se topa con un hombre que dice ser marinero y que necesita tres coronas. Es decir, tres monedas, ya que se trata de un vago puerto escandinavo. El marino cuenta su historia, aunque nunca estaremos seguros si realmente es él el que la está contando,

ni tampoco cuánta parte de verdad o de fantasía pueda haber en ella. El personaje vuela al encuentro de su juventud y de su infancia, revive la magia secreta de los sueños, de las historias vividas que quizás (o seguramente) nunca ha vivido. Como se trata de sueños, la angustia es justamente la de los sueños; el miedo de que despertemos si son gratos o el terror de no poder despertar si se trata de una pesadilla. Hay un diálogo permanente entre los vivos y los muertos, y un viaje incesante a países remotos que no es en verdad sino un puente tendido entre dos continentes: Europa y América Latina.

Las tres coronas... es una espléndida película del exilio, una sátira desgarrada del que perdió su mundo, y que enmascara su tristeza jugando el juego masoquista de la muñeca escondida dentro de una muñeca, que a su vez ampara a otra muñeca, y así hasta el infinito. Todo esto riéndose, por cierto, y puntuando el recuerdo con las melodías que todo latinoamericano reconoce tener, si se lo fuerza, escondidos en algún repliegue de la memoria: el tango y el bolero. Una risa amarga, porque finalmente el universo extraviado no será ya nunca más recuperado, no será ya otra vez el mismo.

Hay que señalar que esta película se muestra sorprendentemente cercana al film que lanzó, en Chile, a Raúl Ruiz a la celebridad: Tres tristes tigres. Como si el periplo del marinero hubiera empezado ya entonces, con otros rostros, en otros escenarios, en medio de una historia aparentemente lejana a la de ahora, pero unidas ambas, sin embargo, por el mismo desborde emocional que, saltando por encima del pudor que normalmente lleva al realizador a frenar la expresión de sus sentimientos, va en ambos films mucho más allá del simple juego visual, la simple cabriola esteticista. Uno y otro marcan el itinerario del talento sobresaliente de un autor infatigable. Algo así como un punto de partida y un punto de llegada.

CINEASTA PREDILECTO EN PARIS

Ruiz ha sido, en alguna medida, un cineasta privilegiado. Trabajó varios años en el Instituto Francés del Au-

divisual, donde tuvo libertad plena para experimentar, para jugar con las imágenes, intentar todos sus géneros, utilizar todos los procedimientos. De ahí surgieron films como Coloquio de perros, Las divisiones de la naturaleza, Pequeño manual de historia de Francia y muchos otros films de difícil clasificación. Antes había realizado Diálogo de exilados una suerte de puente con su producción anterior, un humor más bien dudoso, una incursión al psicodrama, según propia confesión. Luego vinieron films de ruptura: Hipótesis del cuadro robado, ejercicio lúdico, y La vocación suspendida, parábola sobre la ideología a partir de una supuesta querrela entre religiosos.

Ruiz ha producido muchos films en su década de cineasta exiliado. En casi todos los géneros, experimentando con las técnicas más diversas, trabajando con colaboradores de muy alto nivel, como los camarógrafos Sacha Vierney o Henri Alekan (el de La belle et la bête). Los resultados no son siempre los mismos: obras valederas, brillantes, de muy alto nivel algunas, y otras que sólo pueden ser consideradas como un juego, legítimo en el creador seguramente, pero no siempre válido o interesante para el espectador.

A caballo entre el peso de la nostalgia y las seducciones de un universo parisino cuya vanguardia lo ha adoptado como hijo predilecto, Raúl Ruiz, cineasta dotado como no los hay muchos en el exilio chileno, aparece como un prestidigitador, soberano de la sorpresa visual, del que no es fácil predecir los itinerarios futuros posibles.



Silvio Calozzi: cine bajo Pinochet.

Dondequiera que se hable del cine chileno del exilio, hay un capítulo que no puede eludirse, y es el que se refiere a las películas realizadas a propósito del tema chileno por cineastas extranjeros. Discutible sin duda asimilarlo mecánicamente al "cine chileno". ¿Pero cómo no eludir a este fenómeno que, como producto de una situación histórica singular e irrepetible, dio origen a una producción considerable -alrededor de 60 films- en 20 países diferentes, y con obras que han tenido una resonancia mundial?

Vivimos directamente la experiencia de asistir en la España posfranquista a la proyección de Morir en Madrid, de Federico Rossif, y La esperanza, de Malraux, que los españoles sólo pudieron conocer entonces, y pudimos entender cómo la memoria colectiva de ese pueblo estaba irremediadamente condenada, sin esos films, a mutilaciones intolerables. ¿Cómo no hacer, así, la misma reflexión a propósito, por ejemplo, del conjunto de películas realizadas por los alemanes Heynovsky y Scheumann, o de La espiral, o de ese documento insuperable que constituyen los cuatro episodios de Chile: impresiones del español Berzoza?

Humberto Solas y Santiago Alvarez con su Cantata de Chile el primero y con sus documentales diversos el segundo, dejaron también testimonios fílmicos que no se pueden eludir. Y más recientemente, en Estados Unidos, se produce una película que obtiene la Palma de Oro en Cannes en 1982, y que millones de personas ven en todas partes del mundo, asomándose, en algunos casos, por primera vez, al drama terrible en que sumió a Chile el fascismo. El film es Missing, que dirigió el francés Costa-Gavras y que protagonizan con singular dramaticidad Jack Lemmon y Sissi Spacek. Como dice Volodia Teitelboim, la obra "traduce a imágenes la experiencia tremenda. Toma el drama familiar pero lo inscribe en el centro de la caída de un pueblo". El hecho de que Missing se haya visto favorecido con una dis-

tribución mundial por canales comerciales normales, permitió una difusión insospechada, de la que los chilenos sólo pueden tener motivo de regocijo.

EL CINE DEL INTERIOR

Hay, finalmente, una producción cinematográfica que aparece paralelamente a la del exilio; son los films que se producen, a pesar de todo, en el interior de Chile, y que han seguido su propio camino, en medio de muy grandes dificultades. Los cineastas chilenos que han intentado hacer cine en Chile sufren con la censura, la sospecha, la pobreza casi absoluta de recursos, las pocas posibilidades de acceder a circuitos que les permitan una difusión razonable. Otros se ven obligados a trabajar en forma clandestina, cuando quieren filmar hechos de la vida política diaria, de la represión y de los sufrimientos del pueblo. Generalmente, éstos no logran, por razones obvias, terminar sus films; envían entonces el producto de su filmación al extranjero, y allá se hace el montaje, se hace la obra final.

En el interior hay al menos dos realizadores que tienen una obra interesante: Cristián Sánchez, que filma Vías paralelas (1976) y Zapato chino y aún, al parecer, otros títu los, y Silvio Caiozzi, que realiza en 1979 una película que tiene un eco inesperado: Julio comienza en julio. Por circunstancias que será interesante analizar alguna vez, la película la ven más de 100 mil personas, fenómeno poco corriente en Chile, para una película chilena.

Jacqueline Mouesca

LIRA POPULAR



VERSO POR LA DEFENSA DEL COBRE

Desde Arica a Magallanes
defiende el pueblo de pie
con orgullo y altivez
sus riquezas naturales.

Acordó el Congreso Pleno
el día once de julio
del año setenta y uno
que el Cobre fuera chileno.
No aceptará nuestro pueblo
que empresas transnacionales
reciban hasta las llaves
de Chile y su economía
se opondrá con valentía
desde Arica a Magallanes.

El paso trascendental
la unanimidad lo acuerda
y aquel día se recuerda
la Dignidad Nacional.
Hoy sería hasta fatal
aplicar como se ve
las leyes de Pinochet
lo que no puede ocurrir
pues su propio porvenir
defiende el pueblo de pie.

Dan argumentos absurdos
erróneos y muy extraños
que "el cobre al pasar los años
será obsoleto en el mundo"
¡Qué cerebros tan fecundos!
si es todo justo al revés
no se alcanza a abastecer
del metal ante el progreso
nos resistimos por eso
con orgullo y altivez.

La clase trabajadora
rechaza estas estocadas
y se ve representada
en nuestra Coordinadora.
Aún todavía es hora
de evitar esta desgracia
para hacer que nuestra patria
forje su mejor destino
y emprender el gran camino
de libertad y democracia.

Un trabajador de la Confederación
Unidad Obrero-Campesina.

Creemos que nuestro cobre
sigue a la patria sonriendo
aunque hoy estamos sufriendo
los episodios más pobres.
Chile y sus mejores hombres
defienden los minerales
para a sus hijos dejarles
la mejor de las herencias
salvar y con gran urgencia
sus riquezas naturales.

PANORAMA LATINOAMERICANO IMPACTOS Y LECCIONES DE LA CRISIS EN CENTROAMERICA



A partir de la agudización de la ofensiva sandinista en contra de Anastasio Somoza de septiembre de 1977, la crisis política centroamericana no ha cesado de expandirse en la subregión y de ampliar su impacto internacional. Tras el derrocamiento de la más antigua dictadura dinástica del continente en julio de 1979, estalló casi inmediatamente la guerra civil de El Salvador, luego del desplazamiento del poder del general Carlos Humberto Romero en octubre de ese año. Y desde entonces, EE.UU. y otros actores internacionales europeos y latinoamericanos se han encargado de disponer sus energías y estrategias de tal manera que Guatemala primero y Honduras y Costa Rica después, han quedado directamente implicados en la resolución de un conflicto que acabó por asumir completamente una dimensión subregional.

Después de seis años de tensiones y enfrentamientos: ¿qué enseñanza deja en su proyección internacional la crisis centroamericana?

ENFRENTAMIENTOS DE POSICIONES

En primer término, si situamos nuestra atención en la potencia dominante del área, podemos advertir que al in-

terior del Departamento de Estado y del Consejo de Seguridad Nacional de EE.UU. los problemas de América Central han sido el eje de la política interamericana aplicada en Washington y, a la vez, se han convertido en el mayor factor de desacuerdo entre los integrantes de la burocracia profesional de Foggy Bottom y los funcionarios de origen político del gobierno republicano. La interpretación profunda de las raíces que explican los procesos revolucionarios que han vivido Nicaragua, El Salvador y Guatemala ha enfrentado a dos escuelas de pensamiento en relación a los problemas del atraso económico en el mundo en desarrollo, a las causas que originan el ascenso de movimientos de cambio y a la actitud que debe asumir el gobierno de EE.UU. frente a ellos.

En pocas palabras, se trata del viejo debate entre el peso de las causas internas y de los factores externos en el desencadenamiento de una crisis revolucionaria. En relación a Centroamérica una primera actitud de la política estadounidense estuvo determinada por una interpretación que privilegiaba la comprensión de los elementos domésticos en el caso de Nicaragua. Inmediatamente después de la caída de Somoza y, cuando la política de Washington ya exhibía ese rumbo zigzagueante que resultaba del desacuerdo entre el Secretario de Estado Cyrus Vance y el Consejero de Seguridad Nacional Zbigniew Brzezinski, la prensa y los analistas del Este se encargaron de imponer una interpretación comprensiva frente a los pasos iniciales de la revolución sandinista. El New York Times y el Washington Post recordaron la trágica historia de Nicaragua en la época del protectorado norteamericano entre 1910 y 1934, la acumulación de situaciones de injusticia y pobreza extrema y la prolongada tradición de fraude y represión política para concluir aconsejando el respaldo a un programa de reformas sociales moderadas. La administración Carter, a pesar de que ya iniciaba el viraje hacia el enfrentamiento con Unión Soviética, que culminó tras la crisis de Irán y Afganistán, acogió dicho consejo y en el programa de ayuda hacia América Latina y el Caribe de 1979-80 Nicaragua recibió 75 de los 125 millones de dólares asignados a la región. Es cierto que desde el principio hubo condicionantes para tratar

de abrir espacios a los organismos del sector privado nicaragüense y que el Departamento de Estado discriminó visiblemente entre los cinco miembros de la Primera Junta de Reconstrucción Nacional, en favor del núcleo moderado que encabezaba Alfonso Robelo. Pero la verdad es que EE.UU. intentó aproximarse inicialmente a las transformaciones revolucionarias de Nicaragua desde una perspectiva positiva. Debe decirse también que dentro del gobierno de Carter no ocurrió lo mismo en el caso de El Salvador, pues prácticamente desde abril de 1980 el Departamento de Estado encaró el ascenso de la guerra civil en ese país con una política de total apoyo al gobierno y a las fuerzas de derecha y optó por realizar una tenaz contención de las organizaciones políticas y militares que acabaron agrupándose en el FMLN-FDR.



Nicaragua alerta

LA TEORIA DEL DOMINO

Pero, aún con todas estas consideraciones, el cambio producido a partir de enero de 1981 con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, resultó decisivo. Representó la brusca imposición de la otra interpretación posible a los problemas políticos que enfrentan los países de América Central: aquella que, siguiendo los lineamientos de la escuela geopoliti-

ca neoconservadora, interpreta la aparición de cualquier estallido revolucionario en algún lugar del mundo como el resultado de "la estrategia global de expansión del comunismo que impulsa la URSS" y, por consiguiente, privilegia el encuadramiento de estos procesos en un estricto eje Este-Oeste. Dentro de esta visión que tan nítidamente ha presentado en sus escritos la embajadora Jeanne Kirkpatrick no es que se considere que no existen factores internos que puedan explicar la emergencia de un movimiento social disruptivo, sino que se cree que apenas aparece, éste pasa a ser manipulado o cooptado "por los planes internacionales del comunismo". Para esta interpretación que cree firmemente en la "contaminación" de los fenómenos revolucionarios y que proclama la teoría del dominó, lo esencial del trabajo de la diplomacia norteamericana debe ser impedir, a cualquier costo, el reemplazo de gobiernos amigos en el Tercer Mundo por fuerzas hostiles o neutrales a los EE.UU., siguiendo la conclusión del memorandum 68 del Consejo de Seguridad Nacional que ya en 1950 proclamaba que "una derrota en cualquier parte es una derrota en todas partes".

INCAPACIDAD PARA RESOLVER LOS DESAFIOS

El resultado del predominio de esta segunda concepción con relación al origen de las crisis revolucionarias se ha traducido en el hecho de que la administración Reagan no ha tenido otra política frente a América Latina que la encaminada a detener a las fuerzas radicales en América Central. La aplicación sin vacilaciones de esta fórmula deja a más de tres años de instalado el gobierno republicano, cuando menos dos grandes conclusiones:

Primero: Estados Unidos comienza a pagar un alto precio por su abandono de las demás subregiones y países latinoamericanos. Como gráficamente lo admitió a comienzos de 1983 el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, Thomas Enders (poco antes de ser destituido de su cargo), al comenzar el gobierno de Reagan, EE.UU. enfrentaba una crisis en América Latina: la de Centro América, en tanto que ahora debe hacer frente a ésta y a otras dos más: la de la recomposición del sistema interamericano después de la guerra de las Mal

vinas y la de la resolución de las agudas crisis financieras que encaran los mayores países del área -Brasil, México, Argentina y Venezuela- que amenaza con llevar al colapso al sistema financiero internacional, en la medida que existe una peligrosa aproximación entre las deudas acumuladas por los mayores países latinoamericanos y el capital accionario de los nueve mayores bancos de EE.UU.



Asesores yanquis instruyendo a somocistas

Segundo: la evidente incapacidad de EE.UU. para resolver, en términos de fuerza, los desafíos que el presidente Reagan considera que existen en Nicaragua y El Salvador ha puesto dramáticamente de manifiesto la magnitud de la crisis de hegemonía internacional norteamericana en los años 80. La misma potencia que a comienzos de los años 50 decidía la suerte de los principales países europeos y de Japón con un golpe de teléfono del Secretario de Estado, ahora se empantana en un par de países pequeños y pobres que, por añadidura, forman parte de la que en teoría es su zona más segura y próxima de dominación. En esta óptica lo inquietante de la actual política de Washington es la incapacidad de las concepciones geopolíticas para disciplinar en Centroamérica a los disidentes del centro y

la izquierda y aplicar aquellas soluciones que en forma tan segura y triunfalista se proclamaron en la campaña de 1980 cuando los republicanos creían que EE.UU. podía resolver las crisis internacionales en base a "voluntad política" y "liderazgo efectivo".

LOS TIEMPOS SON OTROS

El curso de la crisis centroamericana demuestra en la práctica el nuevo horizonte de multipolaridad que caracteriza la inserción internacional de América Latina. Han quedado definitivamente atrás los tiempos en que las opciones políticas y el comprometimiento internacional en estos países se decidía sólo en Washington. Ahora, junto al peso de los lineamientos norteamericanos, resulta indispensable considerar las posiciones de algunos de los principales gobiernos europeos, el punto de vista de los propios gobiernos más influyentes de la región como México y Brasil e incluso el complejo juego de las Internacionales de partidos tales como la Internacional Socialista y la Unión Mundial Demócrata Cristiana.

Al perseverar linealmente en sus esquemas de contención, el gobierno de Reagan ha tenido un valor casi pedagógico (en orden a comprender el curso de los procesos internacionales) en la medida que al aplicar un esquema "químicamente puro" de enfrentamiento del comunismo ha mostrado reveladoramente los límites de esta interpretación y de su estrategia.

Esta primera enseñanza nos aproxima a una segunda. Ella podría extraerse a partir de la observación del trabajo del Grupo Contadora y se refiere al rol cada vez más activo de coadministración de los asuntos internacionales de la región que van teniendo las "potencias intermedias". En los últimos años se han ido perfilando más nítidamente un conjunto de visiones geopolíticas propias de los mayores países de América Latina y del Tercer Mundo. En los años 80 no sólo es Cuba la que tiene un planteamiento alternativo a las posiciones norteamericanas. A partir de "su" propia interpretación del interés nacional, países como México, Brasil, Venezuela y últimamente Colombia, comienzan a tornar mucho más complejo el comprometimiento de la diplomacia nor

teamericana en la región y le van dificultando la consecución de sus objetivos.

HOSTILIDAD HACIA EL GRUPO CONTADORA

Inicialmente el gobierno de EE.UU. ha reaccionado ante este fenómeno de una manera que refleja escasa comprensión de él. La administración Reagan actúa como si las acciones de los principales gobiernos que integran el Grupo Contadora fuera sólo el resultado de una caprichosa obstinación para dificultar los designios y planes de Washington. Hasta ahora la administración republicana no comprende y probablemente le tomará tiempo entender, que Centroamérica, y en un sentido más amplio la Cuenca del Caribe, representa un vital espacio geopolítico para que quehacer internacional que estados como México, Venezuela y Colombia aspiran a realizar en función de lo que perciben como su nuevo papel político y económico. Por lo mismo no se trata, como creen los asesores republicanos del presidente Reagan, de simpatías de éstos por las fuerzas izquierdistas centroamericanas. Menos aún de una tentativa fundada en el resentimiento hacia los planes norteamericanos. Lo que ocurre es más complejo e importante: los gobiernos de México y Venezuela, especialmente, han decidido tener un rol y decir una palabra en el desenlace de los problemas centroamericanos en función de perspectivas e intereses que acaban siendo contrapuestos con los de Estados Unidos.

Coloquemos sólo un par de ejemplos. Mientras Washington considera que la mayor amenaza a sus intereses es la existencia de gobiernos izquierdistas en la región, México estima que el mayor peligro para ellos es la prolongación del actual conflicto, puesto que piensan que si las guerras civiles se alargan en El Salvador y Nicaragua se puede producir una "libanización" de toda América Central que si acabaría repercutiendo en la estabilidad social del sur mexicano. Eso explica que para el gobierno de México existan menos aprensiones ante un triunfo de los izquierdistas centroamericanos que ante un cuadro de empate militar prolongado. Por su parte el actual gobierno venezolano ha vinculado estrechamente su política ex-

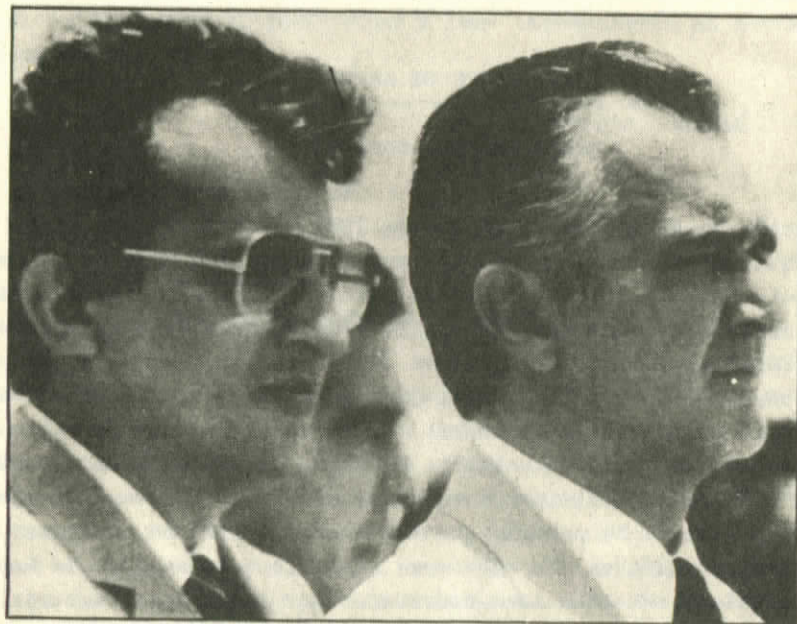
terior al rol dirigente que siempre se ha autoasignado la Democracia Cristiana de ese país respecto a los países hermanos centroamericanos. El COPEI siempre ha visto a Centroamérica como una subregión de potencial hegemonía de los partidos demócratacristianos a partir del importante rol que éstos han jugado en El Salvador y Guatemala. Es esto lo que explica los significativos cambios que el gobierno de Herrera Campins tuvo en El Salvador durante su administración. Mientras el ingeniero Napoleón Duarte, principal líder del PDC de El Salvador, tuvo un papel determinante en la Junta Cívico-Militar de ese país, el gobierno de Venezuela apoyó decididamente la estrategia de Reagan en El Salvador. Sin embargo, cuando luego del plebiscito del 28 de marzo de 1982 el Embajador Dean Hinton consintió en la marginación de Duarte del gobierno para constituir la actual diarquía de poder que encabeza Alvaro Magaña y Roberto D'Abuisson, la posición venezolana cambió drásticamente y tras desolarizarse con Washington pasó a formar parte activa del Grupo Contadora, reforzando el bloque de los que buscan ejercitar una mayor autonomía frente a EE.UU. Tal política sin duda ha sido reforzada por su sucesor de Acción Democrática.

REAGAN Y LA "VIETNAMIZACION CENTROAMERICANA"

En pocas palabras: la crisis centroamericana se ha convertido en un proceso mucho más complejo y prolongado de lo que el Presidente Reagan y sus colaboradores pensaron. Por ello, si las condiciones actuales se mantienen, su desenlace podría producirse no en términos de meses sino de años, pues allí interactúan ahora otras posiciones alternativas que dificultan el comportamiento norteamericano y que amplían objetivamente el margen de maniobra de quienes dentro de América Central se oponen a los planes de EE.UU. Esto sólo para referirnos al desarrollo más o menos lineal que el conflicto presenta hoy día y no plantearnos la posibilidad de aquel otro escenario que se producía si EE.UU. decide usar todavía de manera aún más abierta y masiva su fuerza militar como en Granada, arriesgándose a una "vietnamización" de la crisis centroamericana.

En un cuadro dominado por actores internacionales múltiples sin poder resolutorio individual, resulta innecesario insistir en que semejante decisión tendría una proyección casi incalculable para la diplomacia norteamericana en materia de costos y conflictos internos.

Luis Maira



El Presidente de Panamá, Ricardo Espriella, y el de México, Miguel de la Madrid, integrantes del grupo "Contadora"

CARTAS DE LOS LECTORES



IMPRESIONES DE CHILE

Estimado Director:

Me llamó positivamente la atención en el número de diciembre 1983 un artículo sin firma (¿por qué sin firma?) que relata impresiones de un viaje a Chile. Recientemente yo hice lo mismo: visité a mis familiares y amigos después de ocho años de exilio y dejé encaminado mi regreso definitivo a la patria. Estuve en Concepción, Valdivia, Valparaíso, Copiapó y naturalmente la mayor parte de mi visita transcurrió en Santiago. Concuerdo con el anónimo articulista en que existe en Chile un ambiente de lucha que entusiasma y contagia. Todos están decididos a terminar con la dictadura, los ricos y los pobres. Me pareció que eso está más allá de cualquier definición política. Es más: creo que a la gran masa no le importa que las protestas sean convocadas por la Alianza Democrática o por el MDP, de los cuales muchos tienen una idea vaga o ninguna de su existencia. Les quiero decir con esto que el anhelo de retornar a la democracia es nacional y unánime y que no se plan

tean si la ruta futura es hacia el capitalismo, el socialismo o el reformismo, porque claro está -perdonen la vulgaridad- que es necesario tener la gallina antes de poner el huevo.

Sin embargo estimados compañeros, no todo es color de rosa. El maldito sectarismo aflora a veces en los momentos menos adecuados. Estuve, por ejemplo, en el acto del teatro Caupolicán para protestar contra la nueva ley minera de la dictadura. El teatro estaba repleto y la amplitud era admirable. Había entre los asistentes, cristianos, marxistas, muchos jóvenes, muchas mujeres. Todo iba muy bien hasta que empezaron los gritos de dos bandos opuestos y se produjo una especie de batalla campal de gritos partidistas. Fueron inútiles los llamados a la unidad que hicieron los oradores. Salí con cierto disgusto de la reunión y me pregunté ¿cuándo seremos verdaderamente unitarios?

Les hago esta acotación para que meditemos también en el exilio sobre el particular y les agradecería si publicaran mi carta.

E. P. L.
Toronto, Canadá

REGRESO FELIZ

Estimados amigos del Boletín:

Les escribo desde la patria y desde mi casa en mi querida comuna de La Cisterna. Después de diez años de exilio me parece que todo ha cambiado pero que la gente sigue siendo en el fondo la misma. Les pido que me sigan remitiendo el Boletín porque de todas maneras aquí es útil ya que los trabajadores no tienen prensa propia pública. Lo que más golpea al regreso es la inmensa cesantía y la pobreza de la gente, aun de la que incluso tiene todavía trabajo. En las casas hay un auto-rationamiento al que me cuesta acostumbrarme. En los "boliches" las compras son siempre en pequeñas dosis. Al poco

tiempo uno se acostumbra a comprar un cuarto litro de aceite, medio kilo de arroz, un kilo de papas, medio kilo de pan, etc. Pero a pesar de todo, se vive y las fiestas de año nuevo las pasamos en familia como en los mejores tiempos.

Me gustaría decirle a la gente que quiere retornar a la patria que no vacilen en ello. Pero ojalá tomen algunas medidas que les permitan sobrevivir. A pesar de todo, cualquiera puede ser feliz si tiene asegurado lo mínimo. Por favor no se olviden de enviarme el Boletín pero no hagan público mi nombre ni mi dirección por razones obvias.

Los saluda con un abrazo para 1984

M. O. L.

La Cisterna, Chile

GRANADA Y NO GRENADA

Estimados redactores:

Aplaudo que ustedes publicaran en la sección "Panorama Latinoamericano" una buena crónica sobre la invasión yanqui a Granada. Era un deber de una publicación de los trabajadores. Pero les hago una severa observación lingüística: la isla se llama en español Granada ¿Por qué ustedes han puesto el nombre en inglés?. Creo que debemos defender nuestro idioma español con el mismo celo que defendemos todos los otros patrimonios de la rapiña imperialista. Ellos también quieren quitarnos hasta el idioma a los hispanoamericanos. Y lo revolucionario no es darles en el gusto. ¿No les parece?

Les saluda

Roberto Godoy Pizarro
P.O. Box 217
Madrid, España

BOLETIN EDITADO POR EL
COMITE EXTERIOR DE LA
CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES DE CHILE
DIRECTOR: LUIS ALBERTO MANSILLA
CONSEJO DE REDACCION:
FERNANDO FLORES
LUIS GUZMAN
ULISES MANRIQUEZ

CORRESPONDENCIA: 5 RUE GENIN, 93.200 SAINT DENIS,
PARIS, FRANCIA
FEBRERO DE 1984.
